

FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CARRERA DE COMUNICACIÓN

“NUEVE CRÓNICAS SOBRE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA EN EL ECUADOR”

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de LICENCIADO(A) EN COMUNICACIÓN

AUTOR(A): LOUISE – CANELA ORBE COBOS

DIRECTOR(A): ANA GABRIELA DÁVILA

JUNIO, 2023.



Agradecimiento

Agradezco de manera especial a todos quienes caminaron junto a mí, durante esta carrera universitaria llena de aprendizajes....

Profesores que marcaron mi vida a mi tutora de tesis Ana Gabriela, a Alfredo, a Andrea, a Marco, a Carlos e Isabel, quienes me guiaron con sus amplios conocimientos, pero, sobre todo, me enseñaron a ser mejor persona cada día.

A mis compañeros de toda la carrera, cada uno con su forma de ser, inigualable espero encontrármelos en un futuro, donde nuestros sueños, de los que tanto hablamos, estén plasmados.

Mi más sincero agradecimiento a los lugares que me han visto crecer, emocional y profesionalmente.

Comunidades que me recibieron, sitios donde fui pasante y trabajos donde sólo me ayudaron.

A Ellos, quienes me enseñaron a amar, con Ellos aprendí, la vida misma.

Dedicatoria

A mi familia, con todo el amor del mundo

Le dedico todo mi esfuerzo y trabajo

que dediqué para realizar

este producto.

Son ustedes, quienes me motivaron a seguir estudiando y no dejaron de apoyarme

en cada momento.

A mi sobrino, Ian.

Por enseñarme todos los días

La vida a color.

Contenido

Resumen	6
Introducción	7
Memoria del producto	8
Justificación	8
Planteamiento del problema.....	10
Marco Teórico	12
Contexto social	12
Conceptos:	12
Crónica	12
Migración	14
Realidad social.....	15
Periodismo de inmersión	16
Movilidad humana.....	17
Planificación – Producción	18
Propuesta	19
Conclusiones.....	20
Recomendaciones.....	22
Referencias Bibliográficas	23
Anexos	25
Anexo 1.	25
Anexo 2	25
Anexo 3.	26
Anexo 4.	26
Anexo 5.	27
Anexo 6.	27

Anexo 7	28
Anexo 8.	28
Anexo 9	29
Anexo 10.	29
Anexo 11.	30
Anexo 12.	30
Anexo 13.	31
Anexo 14	31
Anexo 15.	32
Anexo 16	32



Resumen

A esta hora exactamente, miles de individuos están tomando la decisión de migrar de un lugar a otro, motivados por una serie de situaciones y pensamientos multidimensionales ajenos a nuestra realidad, llenos de cuestionamientos que resultan en la necesidad de hallar un futuro mejor para ellos, para sus familias. La migración se define como la acción de personas o grupos que se desplazan de un lugar específico, con la intención de establecerse de forma permanente o temporal en aquel lugar que resulta diferente al de su origen.

Según datos de la página oficial de ACNUR “Ecuador alberga el tercer número más alto de personas refugiadas y migrantes de Venezuela en el mundo, con poco más de 513.000 personas estimadas” (ACNUR, 2022). Desde el año 2016 este país, sirve tanto de tránsito, pues muchos de ellos utilizan este país como una etapa hacia otras naciones sudamericanas, al igual que de refugio.

Los cálculos de la Plataforma de Coordinación Inter agencial para Refugiados y Migrantes (R4V), que se dieron a conocer en abril de 2022, indican que más de cinco millones de migrantes continúan moviéndose por América Latina y el Caribe, por lo que hay muchísimas historias que son de aquí y allá, que aún no se han contado. Sin duda alguna, el usar estas estadísticas y cifras, son únicamente con el fin de comprender la escala de este fenómeno, proporcionando un contexto y una base para analizarlo y, aunque las crónicas presentadas aquí se basan en datos proporcionados por diversas organizaciones verificadas, su verdadero valor radica en su enfoque humano e inmersivo.

Estos escritos no son nada más que el resultado de una investigación que tiene como objetivo principal realizar una exploración comprensiva del fenómeno social de la migración venezolana en Quito – Ecuador, con el fin de identificar los elementos significativos que conforman los recuerdos y aventuras a partir de los relatos de los migrantes, y cómo estos elementos son utilizados para construir memorias,

historias. Los relatos comúnmente comienzan con la andanza obligatoria de los protagonistas sin garantía de retorno, mismos que abandonan sus hogares, familias, tradiciones y trabajos, su vida tal como la conocen. Atraviesan las paredes fronterizas de Ecuador en buses y a veces a pie. Buscan refugio, empleo, y una mano amiga. Sin embargo, la experiencia de cada migrante se vuelve única, cuando llegan a su destino.

Introducción

Este producto reúne nueve relatos periodísticos sobre migrantes venezolanos que actualmente residen en la ciudad de Quito – Ecuador, con el fin de entender la realidad social a la que se exponen día tras día.

“Sin Fronteras” contiene historias sobre la migración venezolana, protagonistas que agotan sus esfuerzos para obtener un mejor estilo de vida, las mujeres migrantes que se han propuesto salir adelante a través de trabajo sacrificado a altas horas en la calle, la historia de un padre que sueña con poder darle a su hijo una mejor vida, los difíciles sucesos de un hombre que ha venido caminando para llegar a Perú donde se reencontrará con su familia, personas arriesgando su día a día en albergues y refugios, migrantes sin documentos en regla, y caminantes en la frontera que limita Ecuador con Colombia, entre otros.

Este minilibro intenta por todos los medios comprender que la única forma de empatizar con nuestros aquellos migrantes y sus historias, es a través de la integración y aceptación de la problemática en nuestra sociedad, reconocer que esta situación viene de la mano de un gran esfuerzo tanto para las comunidades de acogida, como para los migrantes; y finalmente, abrazarnos seguros de que la migración no puede ser plenamente comprendida como una dificultad a través de cifras, al contrario:

es necesario conocer al migrante y ver este hecho con perspectiva, reconociendo que lo diverso siempre suma.

El camino que me llevó a querer encontrarlos, sin duda alguna fue largo y complejo, pero en el trayecto conocí tanta gente con sentimientos maravillosos e historias de lucha y heroísmo, pero de ese heroísmo palpable, real. Me encontré con personas que se abrieron a contarme sus vivencias y dificultades, de ser migrante. Mientras editaba y releía mis notas lloré, sentí impotencia, me reí y viajé hasta cada una de las ciudades de Venezuela que se mencionan en este espacio, siempre pienso en los migrantes que aportaron con sus historias, lo que estarán haciendo en ese preciso momento. Les deseo lo mejor, esperando que su difícil condición, mejore.

Deseo que, al leer los siguientes textos, hagan un buen ejercicio de inmersión, pues los relatos son una hermosa travesía. Espero de todo corazón, que experimenten las mismas emociones que yo he sentido.

Memoria del producto

Justificación

Las narraciones escritas, a lo largo del tiempo han tenido la habilidad de cautivar al lector a través, de la forma en la que los autores relatan los hechos. El apareamiento de la crónica como género periodístico, da apertura a contar historias a través de una prosa maravillosa y un sentido aún más apasionante, es por ello, que la crónica significa un espacio para que los lectores se sientan atraídos desde el primer momento en el que leen una historia, tanto así que generan un estado de empatía con cada uno de los materiales y personajes plasmados en ella, estableciendo un vínculo emocional, pues existen más cosas en común con ellos, respecto a las historias, de lo que creían.

En este producto de ámbito periodístico se logrará visibilizar las historias de aquellos migrantes provenientes de Venezuela, mismas que serán plasmadas en una serie de crónicas escritas, que retratan esta realidad a la que los lectores no están acostumbrados. Esta recopilación de crónicas escritas se hace tangible mediante un folleto/libro, que contendrá elementos que permiten a la audiencia a familiarizarse con las historias en denuncias de carácter crítico-social.

Se recurre al uso de la crónica, ya que, de la mano del periodismo de inmersión se puede palpar como nunca antes, aquellas realidades sociales que se manifiestan en sus comportamientos diarios. La crónica es un género que, por su naturaleza y tradición en Latinoamérica, se ha utilizado para contar las historias desde la inmersión, que son tan crudas, crueles, pero sobre todo humanas. Al contar un relato, la inmersión sirve como una herramienta periodística que entrega al investigador, un sinnúmero de oportunidades para contar historias de primera mano, mencionando las dificultades humanas, que más adelante se proyectarán en un relato específicamente certero, real. Estoy segura que, utilizando otro género no hubiese obtenido el resultado emocionante y empático que obtuve, sin la crónica y la amplitud inmersiva para investigar los hechos, no hubiera sido posible entender todas estas realidades que el lector también vivirá, pues solo la crónica abarca todos estos recursos tan característicos para personificar realidades, hallar causas y efectos, soñar en que mejorará el futuro dentro de una problemática social determinada.

Con respecto a porque topar este tema, la migración no es algo novedoso, sin embargo, ahora que la “diáspora venezolana” está bastante cimentada como una problemática en el Ecuador, se ha visto la necesidad de abordarlo por los productos periodísticos, la crónica permitirá que, a través de historias, los lectores tomen conciencia sobre esta realidad social.

Planteamiento del problema

Venezuela, solía ser una de las más grandes potencias a nivel mundial. La situación por la que atraviesan las personas provenientes de este país, lo definen crisis humanitaria, algunos expertos incluso la denominan “el éxodo venezolano”. La problemática se remonta a una combinación de factores políticos, económicos y sociales, que lo único que han hecho es intensificarse con el pasar del tiempo. Si bien es cierto, no es posible el precisar una fecha exacta para el inicio de esta crisis, se considera que los problemas más graves comenzaron a manifestarse a partir del año 2013, tras el fallecimiento del entonces presidente Hugo Chávez.

Hugo Chávez, fue quien gobernó Venezuela desde 1999 hasta su muerte en el año 2013, implementó un modelo político y económico conocido como "Socialismo del siglo XXI", Sin embargo, las políticas implementadas en ese período, junto con una gestión gubernamental deficiente, la mano negra de la corrupción y una dependencia excesiva de los ingresos petroleros, crearon las bases de los problemas que actualmente enfrenta Venezuela. Tras la muerte de “El Comandante” en el año 2013, Nicolás Maduro, es quien asume el cargo de Presidente. Es durante su gobierno, que la crisis se ha agudizado.

La economía del país ha sufrido una fuerte contracción, caracterizada por altas tasas de inflación, la escasez de alimentos, medicinas y productos de primera necesidad en general, así como una caída significativa de la producción petrolera que solía ser la principal fuente de ingresos de Venezuela. Además de los problemas económicos, la situación política en Venezuela se ha vuelto cada vez más tensa, pues se siguen registrando numerosas denuncias de violaciones a los derechos humanos, represión política, falta de libertad de expresión y elecciones cuestionadas. Esto ha llevado a una polarización en la sociedad venezolana y a una creciente tensión tanto a nivel interno como a nivel

externo; eso sin dejar de mencionar el fenómeno de violencia e inseguridad a la que los ciudadanos están sometidos. Según datos en línea de Insight Crime, se asegura que: “En particular, la tasa de homicidios en el país se encuentra entre las más altas del mundo. La tasa estimada de homicidios fue de 60,3 por cada 100 000 habitantes”. (InSight Crime, 2019).

Todas estas dificultades han desencadenado la grave crisis humanitaria, y como resultado una gran cantidad de venezolanos sufriendo de pobreza, desnutrición y falta de acceso a servicios básicos, encuentran su única salida en abandonar el lugar que los vio nacer, debido a que migrar es la única oportunidad de seguir viviendo. La crisis en Venezuela ha generado un considerable número de desplazados en busca de una vida mejor. Es importante tener en cuenta que la crisis en Venezuela es un tema complejo y multifacético, con diversas causas y consecuencias.

Con respecto a cómo esta situación de personas en movilidad desemboca en un serie de crónicas y otros formatos de investigación, es por aquella necesidad de los periodistas acostumbrados a emitir mensajes a través de espacios de géneros tradicionales, que se ve sesgada por el apareamiento del Nuevo Periodismo y de su mano, la posibilidad de contar historias a través de una narrativa libre y con un trasfondo inmersivo, estos textos narrativos más adelante pasarían a ser plasmados emocionalmente como escritos desde el corazón y la cruda realidad social.

El problema del tema planteado, girará en torno a la posición del migrante venezolano en una sociedad con desfases de empatía, xenofobia, aporofobia y clasismo. En la ciudad de Quito, se ha evidenciado ahora más que nunca la necesidad del migrante donde “La diáspora venezolana” ha implicado un sinnúmero de factores sobre todo controversiales, que valen la pena ser contados a través de crónicas.

Marco Teórico

Contexto social

En este espacio se analizarán los conceptos que han generado mayor impacto para realizar la investigación a profundidad de migrantes, los cambios generados en Quito, y cómo son las vivencias de una ciudad con nuevos comportamientos híbridos, a causa de la masiva diáspora venezolana. Para la realización de este producto periodístico de compilado de crónicas, fue imposible no tomar en cuenta estos temas.

Conceptos:

Crónica

La crónica es un género literario y periodístico, marcada por la necesidad de difundir hechos de realidad social, con la que los lectores tienen la capacidad de identificarse. Combina elementos de la narrativa, el periodismo de investigación inmersiva, y a su vez aplica la literatura para relatar historias reales con un enfoque poético. La crónica se destaca por su estilo, la profundidad en la investigación y el uso de técnicas para capturar la realidad y la esencia de los sucesos que el periodista, percibe.

Según Matías Kraber, el novelista Albert Camus mencionaba que: “la crónica es el oficio más bello del mundo porque permite tratar la información como una posibilidad narrativa que lucha por la supervivencia y la valoración estética e informativa que establece una significativa diferencia con la naturaleza perecedera de la noticia.” (Kraber)

A diferencia de la noticia periodística convencional, que busca transmitir información de forma objetiva y concisa, la crónica busca explorar y transmitir una visión más completa y profunda de los acontecimientos y las personas involucradas, actuando de maneras subjetivas e inexplicables. Muy difundido en América Latina, los cronistas latinoamericanos se encargaron de emplear recursos literarios como descripciones detalladas, diálogos y citas, construcción de personajes y exploración de emociones, para a través de las descripciones poder dar vida a los relatos.

La crónica latinoamericana se ha convertido en una herramienta fundamental para dar voz a las realidades y problemáticas sociales de toda la región. Con frecuencia aborda temas como la pobreza, la desigualdad, la violencia, la política y la cultura, y busca retratar la vida cotidiana de las personas que viven en carne propia estos hechos tan crudos, tan humanos, todo desde un punto de vista subjetivo y profundo. Según Jaramillo: La crónica suele ser una narración extensa de un hecho verídico, escrita en primera persona o con una visible participación del yo narrativo, sobre acontecimientos o personas o grupos insólitos, inesperados, marginales, disidentes, o sobre espectáculos y ritos sociales. (Darío Jaramillo Agudelo, 2012)

Entre los cronistas latinoamericanos más destacados y sobresalientes se encuentran Gabriel García Márquez (COL), Julio Cortázar (ARG), Elena Poniatowska (MEX), Martín Caparrós (ARG), Alma Guillermoprieto (MEX), entre otros. Sus obras han enriquecido el panorama literario y periodístico de América Latina, dejando un legado importante en la forma en que se relata y se comprende las realidades sociales.

Migración

La migración es un fenómeno que ha ocurrido a lo largo de la historia y puede deberse a diversos factores, los principales son la búsqueda de un mejor estilo de vida, el encontrar un lugar con óptimas oportunidades económicas, hay muchos que migran en afán de la reunificación familiar, otros huyen por conflictos o persecuciones políticas en sus territorios de origen, algunos solo intentan alcanzar una educación de calidad e incluso otros tienen simplemente el deseo de explorar y experimentar diferentes cosas.

Según el texto “Apuntes sobre la migración”: Los autores Michael Kearney y Bernadete Beserra definen a la migración como “un movimiento que atraviesa una frontera significativa que es definida y mantenida por cierto régimen político –un orden, formal o informal- de tal manera que cruzarla afecta la identidad del individuo”. (Bueno Sánchez, Montes, Valle, & García, 2005)

La migración tiene importantes implicaciones tanto para los que se desplazan, como para las sociedades de origen y de destino. Los migrantes a menudo enfrentan desafíos en su proceso de adaptación, como la barrera del idioma, la falta de reconocimiento de sus aptitudes o experiencias en ámbitos laborales, la discriminación (xenofobia), y la separación de sus redes de apoyo familiares, que se han quedado en los lugares de origen. La otra cara de la moneda considera a la migración como un hecho que puede ser positivo, puesto que puede contribuir al desarrollo económico y cultural de los países receptores, ya que los migrantes aportan nuevas habilidades, conocimientos y perspectivas. Para que la migración pueda ser entendida desde algo inclusivo y de avance es necesario abordarlo desde el respeto a los derechos humanos donde se garantiza la no explotación laboral y otras formas de abuso, así como

asegurar su libre acceso a servicios básicos, educación de calidad, atención médica y vivienda adecuada.

Cuando hablamos de la migración venezolana es importante entenderla como el movimiento de todas aquellas personas que son originarias de Venezuela y se han visto en la necesidad de dejar su país de origen para establecerse en otra parte del mundo, tanto dentro de América Latina como en otros continentes. En los últimos años, se ha observado un importante aumento en la migración venezolana debido a una combinación de factores, que incluyen la crisis política, económica, cultural y la falta de oportunidades en Venezuela. La migración venezolana ha tenido un impacto significativo en la región latinoamericana.

Realidad social

Para Schütz (1995): representa el mundo de objetos culturales e instituciones sociales en el que todos hemos nacido, dentro del cual debemos movernos y con el que tenemos que entendernos, argumento válido para señalar que la realidad social determina como las personas hacen su propia vida, como también viven la experiencia de ser aceptadas o rechazadas por los demás miembros de la sociedad, es decir desde la cotidianidad. (Schütz, 1995.)

La realidad social hace referencia al conjunto de condiciones, circunstancias y vivencias que giran en torno a la vida de las personas en una determinada sociedad. Incluye los aspectos objetivos y subjetivos desde una perspectiva socialmente recurrente, como las estructuras sociales, las relaciones entre individuos, las leyes, los valores, las instituciones, las

problemáticas sociales, las desigualdades y las dinámicas culturales. Para comprender la realidad social, es fundamental abordar las problemáticas y hacer lo posible por resolver aquello que está en nuestras manos, como persona observadora siempre se hará lo posible por promover la equidad, la justicia social y el bienestar de los miembros en un contexto humano.

Desde el aspecto de la problemática social que está más en auge en la sociedad Latinoamericana, se debe mencionar “el éxodo venezolano” mismo que se debe tener en cuenta desde las variantes según el país de destino, el estatus migratorio, el género, la edad y otras circunstancias individuales. Cada migrante tiene una historia y experiencia únicas que influyen en su realidad social y el comportamiento en determinadas partes del mundo, en el que hayan decidido establecerse.

Periodismo de inmersión

Este tipo de periodismo tiende a ser más una práctica periodística de investigación, que obligatoriamente implica sumergirse por completo en una experiencia o entorno para obtener una comprensión más profunda y auténtica de un tema o situación específica. A diferencia de otros enfoques periodísticos, el periodismo de inmersión implica vivir la experiencia en lugar de simplemente observarla desde afuera o entrevistar a los participantes, un rol bastante cotidiano y sin emociones para contar la historia con más efectos emocionales.

Según la autora Alicia Gallego: “El periodismo de inmersión es un periodismo de investigación en el que el profesional vive la experiencia en primera persona. Sin embargo, no hay que

confundirlo con el periodismo encubierto –y es ahí donde radica la cuestión ética-, en el que el periodista adquiere una identidad falsa o se hace pasar por otra persona mientras hace, a escondidas, su trabajo profesional”. (Gallego Menéndez, 2018)

Cuando se recurre a este formato periodístico es debido a que el tema exige más socavo informativo, más formar parte del hecho. El periodista se sumerge en un contexto particular durante un período prolongado con el único fin de capturar aún más los detalles, las emociones existentes y los matices de una historia, que no se pueden obtener al observarlo desde afuera.

Al hablar de periodismo de inmersión, esto puede implicar el vivir en una comunidad, participar en actividades cotidianas, hablar con las personas involucradas, presenciar eventos y situaciones, y experimentar directamente las circunstancias o realidades sociales a las que están sometidos todos los personajes del entorno temático.

Movilidad humana

La movilidad humana a lo largo del tiempo ha significado el traslado de un sinnúmero de personas con amplios deseos de querer estar en un sitio o en otro a la vez. Este hecho será considerado como un fenómeno, una manifestación social del ejercicio de un derecho humano fundamental: el tener libertad a circular.

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) la define como “la movilización de personas de un lugar a otro en ejercicio de su derecho a la libre circulación”. Se trata de

“un proceso complejo y motivado por diversas razones (voluntarias o involuntarias), que se realiza con la intencionalidad de permanecer en el lugar de destino por períodos cortos o largos, o, incluso, para desarrollar una movilidad circular. Este proceso implica el cruce de los límites de una división geográfica o política, dentro de un país o hacia el exterior”. (OIM, 2012)

Cuando hablamos de movilidad humana, nos referimos claramente a un término más amplio, con muchas aristas, pues este abarca diferentes formas de desplazamiento humano, ya sea la migración, el desplazamiento interno, el desplazamiento forzado, el turismo, los viajes de negocios u otros. La migración, por otro lado, se refiere específicamente al movimiento de personas de un lugar a otro con la intención de establecerse de forma permanente o semipermanente en el lugar de destino.

Más específicamente, la migración suele estar impulsada por factores causa, como la búsqueda de mejores oportunidades económicas, la reunificación familiar, la persecución política o la búsqueda de refugio, mientras que la movilidad humana, por su parte, puede estar influenciada por una variedad más amplia de causantes, que incluyen también el turismo, los estudios, los intercambios culturales, etc.

Planificación – Producción

Para la elaboración de este producto de titulación, la investigación partirá de la búsqueda de elementos contados a través de vivencias reales, y de la mano de registros especializados y documentales relacionados con la crónica como género periodístico, existirá una apertura infinita para contar historias.

Se planea hacer una serie de historias, mediante secciones que comienzan en las calles de Quito, mendicidad y trabajo ambulante; se avanza hasta migrantes que denotan problemas con la legalización de sus documentos, luego migrantes en condición de refugio, buscando albergues para sobrevivir, y se finaliza con los caminantes que se encuentran en la frontera entre Ecuador y Colombia, más específicamente en el Puente Internacional de Rumichaca. Se deciden estas temáticas ya que eran las que mejor me permitían entender este fenómeno, en toda su complejidad y dimensión tan amplia. Utilizando estas fuentes por sus historias tan impactantes, que desde el pre- reporte, denotaban el perfil al que quería llegar mediante la crónica.

Seguí la metodología de investigación periodística con procesos habituales de esta rama, por lo que no infringí ningún principio en relación a la ética y la investigación con los entrevistados. Sin afectaciones a las fuentes, no existieron riesgos ni habrá efectos colaterales. Las historias plantean retratar la realidad social, a través de marcos de referencia periodísticos.

La serie de técnicas periodísticas como lo son: la observación, registro documental y la entrevista, se logra obtener específicamente las historias que, combinadas con figuras literarias, dan como resultado, crónicas escritas. De la mano de la investigación de campo, uno se pone en los zapatos de los migrantes por un período corto de tiempo, pues importante plasmar la mayor información descriptiva posible, a su vez esto permite que el lector forme parte de la narrativa inmersiva, que ayuda a que se vuelvan cercanos con el producto periodístico.

Propuesta

En medio de una crisis política y económica sin precedentes, miles de venezolanos se ven obligados a dejar atrás su tierra natal en busca de un futuro más prometedor. Estas crónicas relatan las vivencias

de migrantes venezolanos que emprenden un viaje sin pronto retorno, en busca de una nueva vida, enfrentando desafíos, sacrificios y sobre todo esperanzas, a lo largo del camino. Se proponen nueve crónicas sobre migrantes en espacios más frecuentes en las que más se visibiliza este fenómeno en la ciudad de Quito y posteriormente en Rumichaca. Se propone que se dividan en secciones para darle un nuevo aire a cada capítulo, por lo que cada historia será contada a través de figuras literarias y narrativas crudas pero poéticas, tal cual como lo es la realidad social, estas herramientas ayudan a suavizar la realidad social y de cierta forma a que se pueda ser aún más descriptivos en cada historia.

Estos escritos no serán nada más que el resultado de una investigación que tendrá como objetivo principal, realizar una exploración comprensiva del fenómeno social de la migración venezolana en Quito – Ecuador, con el fin de identificar los elementos significativos que conforman los recuerdos y aventuras a partir de los relatos de los migrantes, y cómo estos elementos serán utilizados para construir memorias, las mismas historias. Para lograr esto, se sumarán otras categorías de análisis, como lo son, la narración inmersiva, las imágenes, los recuerdos y también el olvido, la realidad, en su máxima expresión.

Conclusiones

- Los resultados obtenidos demuestran que la migración es un proceso social que tiene un impacto significativo en la estructura, el crecimiento y la distribución de la población tanto en el lugar de origen, Venezuela, como en el lugar de destino, Ecuador. Estas realidades plasmadas a través de las crónicas provocan que las políticas migratorias sean más restrictivas y complejas.

- La migración venezolana es el resultado de una profunda crisis política, económica y social en Venezuela. La escasez de alimentos, medicinas, altos niveles de criminalidad y falta de oportunidades han llevado a millones de venezolanos a abandonar su país en busca de mejores condiciones de vida.
- Los productos periodísticos pueden desempeñar un papel clave en la sensibilización y visibilización de las realidades sociales. A través de reportajes, entrevistas y testimonios, los periodistas pueden poner de relieve problemáticas o situaciones que de otra manera podrían pasar desapercibidas. Esto ayuda a generar conciencia y comprensión sobre temas importantes, promoviendo el diálogo y la reflexión en la sociedad.
- La crónica es una fusión entre el periodismo informativo, interpretativo y de inmersión. Es una forma de contar historias que reinventa la realidad, aunque no necesariamente se adhiere estrictamente a ella. En mi opinión, la crónica ofrece una mayor libertad creativa en comparación con otras formas narrativas.
- La crónica involucra la narración, el argumento y la reinvención literaria, lo cual contribuye a que esta forma de relato parezca más verosímil, y al juntarlo con la migración, genera un sentido humano empático.
- Los productos periodísticos tienen la capacidad de influir en la manera en que se tratan y se comprenden las realidades sociales. Es fundamental que los periodistas se esfuercen por proporcionar información precisa, contextualizada y diversa, y que asuman un compromiso con la promoción del cambio social y la equidad.

Recomendaciones

- Es fundamental que organismos internacionales, gobiernos, portavoces de asuntos migratorios, lectores y ciudadanos, se aseguren de establecer directrices que garanticen que los migrantes tengan acceso a los territorios y procedimientos en condiciones óptimas, con protección y opciones legales de residencia, así como derechos laborales, acceso a la atención médica y a la educación.
- Los migrantes venezolanos en Ecuador y en otras partes del mundo, buscan una vida estable, es por esta razón que siempre se enfrentan a situaciones angustiantes marcadas por problemas y carencias. Sus derechos deberían estar disponibles, sin importar su origen. La calidad de vida no debería tener barreras, pero es necesario trabajar arduamente para lograrla.
- La migración venezolana es un tema delicado y sensible. Al leer una crónica periodística, es fundamental analizar la temática con perspectiva crítica y buscar diversas fuentes para obtener una imagen más completa de la situación.
- Las crónicas suelen combinar elementos periodísticos con elementos literarios para generar una experiencia de lectura más cautivadora. Observa cómo está estructurada la crónica y cómo se desarrolla la historia. Presta atención al estilo de escritura y la narrativa utilizada.
- Visualiza un mundo en donde no hay migración, porque has soñado en que no hay fronteras entre ningún país del mundo.

Referencias Bibliográficas

- ACNUR. (28 de julio de 2022). *ACNUR*. Obtenido de ACNUR:
<https://www.acnur.org/noticias/comunicados-de-prensa/una-evaluacion-personas-refugiadas-y-migrantes-venezolanas-en>
- Acosta, A. C. (16 de Septiembre de 2013). *LA REALIDAD SOCIAL Y LAS PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS*. Obtenido de LA REALIDAD SOCIAL Y LAS PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS:
<http://arje.bc.uc.edu.ve/arj14/art21.pdf#:~:text=Para%20Sch%C3%BCtz%20%281977%29%2C%20representa%20el%20mundo%20de%20objetos,de%20la%20sociedad%2C%20es%20de%20cir%20desde%20la%20cotidianidad.>
- Bueno Sánchez, E., Montes, N., Valle, G., & García, R. (2005). «*Apuntes sobre la migración internacional y su estudio*». *Universidad de las Américas Puebla*. Obtenido de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/guzman_c_e/capitulo1.pdf
- Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. En A. Cortina, *Aporofobia, el rechazo al pobre*. (pág. 200). Barcelona: PAIDOS.
- Darío Jaramillo Agudelo, e. (2012). Collage sobre la crónica latinoamericana del siglo veintiuno. En e. Darío Jaramillo Agudelo, *Antología de crónica latinoamericana actual* (págs. 11 - 17). España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- InSight Crime. (2019). *Balance de InSight Crime de los homicidios en 2019*. Obtenido de InSight Crime: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-homicidios-2019/>
- Kraber, M. (s.f.). *TECNICATURA SUPERIOR EN PERIODISMO DEPORTIVO/TALLER INTEGRAL DE PRODUCCIÓN PERIODÍSTICA I*. Obtenido de La crónica periodística: entre el arte de narrar e informar con estilo de autor: <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/graficadepor/wp-content/uploads/sites/166/2020/07/8-La-cr%C3%B3nica-period%C3%ADstica-entre-el-arte-de-narrar-e-informar-con-estilo-de-autor-Apunte-de-c%C3%A1tedra-Matias-Kraber.pdf#:~:text=La%20cr%C3%B3nica%20es%20el%20>

López Hidalgo, A., & Fernández Barrero, M. (2013). *Periodismo de inmersión para desenmascarar la realidad*. Obtenido de Comunicación Social.:

<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/56903/1/36564-100841-1-PB.pdf>

Menéndez, A. G. (18 de Mayo de 2018). *La cuestión ética en el periodismo de inmersión*. Obtenido de Informauva: <https://www.informauva.com/cuestion-etica-periodismo-inmersion/>

OIM. (2012). Gestión Fronteriza Integral en la Subregión Andina. Módulo de capacitación para una gestión fronteriza integral que garantice los derechos humanos de las personas en movilidad y combata la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes. En *Organización Internacional para las Migraciones y Comisión Andina de Juristas*. Lima: Primera Edición.

Schütz, A. (1995.). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu: Traduc. Nestor Míguez. Compilador Maurice Natason.

Anexos



Anexo 1. Fotografía tomada en el Puente de Rumichaca (Zona fronteriza entre Colombia y Ecuador.)



Anexo 2. Puestos de control migratorio, Centro Nacional de Atención Fronteriza (CENAF) en Rumichaca (Carchi).



Anexo 3. Av. 6 de Diciembre (El Inca), se visualizan el puesto de trabajo de comida típica venezolana de Jesús.



Anexo 4. Los protagonistas de "Juntos pa' Ecuador". (Kelly y Héctor esperando en un banco fronterizo a que alguien "les dé la cola" hasta Quito).



Anexo 5. Espacios informativos donde ocurren las revisiones para el control de la frontera para todos los viajeros.



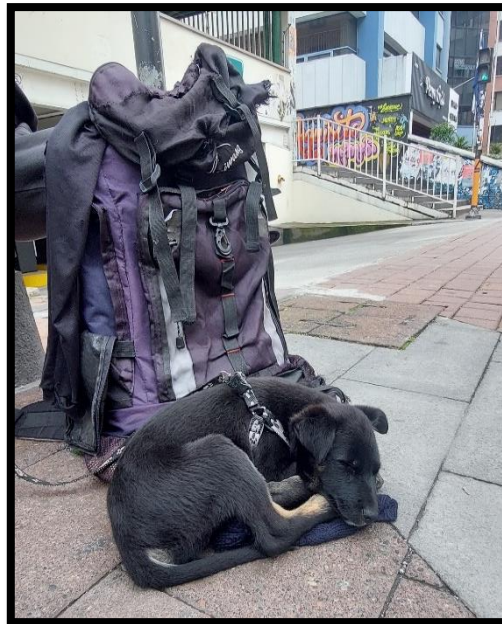
Anexo 6. Entrevistas realizadas en los exteriores del albergue San Juan de Dios, mientras esperaban las únicas 200 raciones del día, (De lado izquierdo el encargado del Departamento de Comunicación).



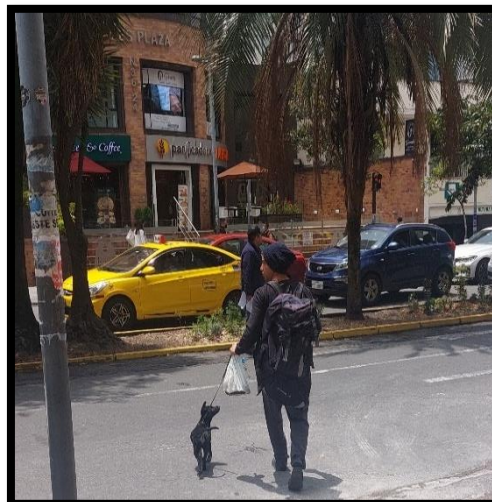
Anexo 7. Andrea (pseudónimo), junto a su hijo a los exteriores del Albergue San Juan de Dios, y como ella muchos inmigrantes más esperando las raciones de alimentos.



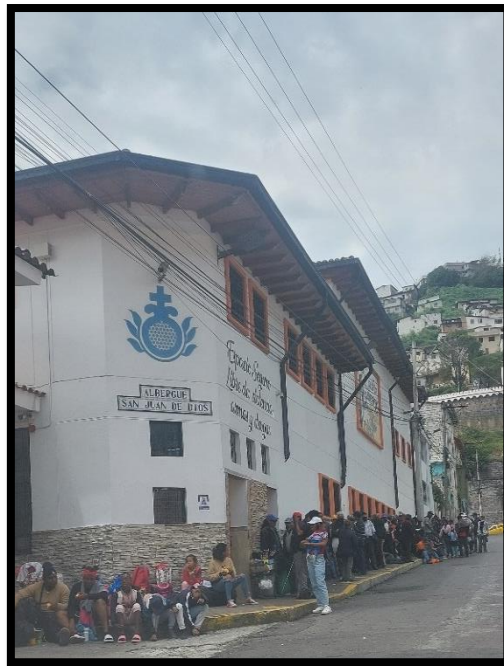
Anexo 8. Maribel Sequera, una inmigrante que acababa de llegar hace un par de horas a la ciudad de Quito, se encontraba sentada sobre sus maletas, en los exteriores del Albergue San Juan de Dios.



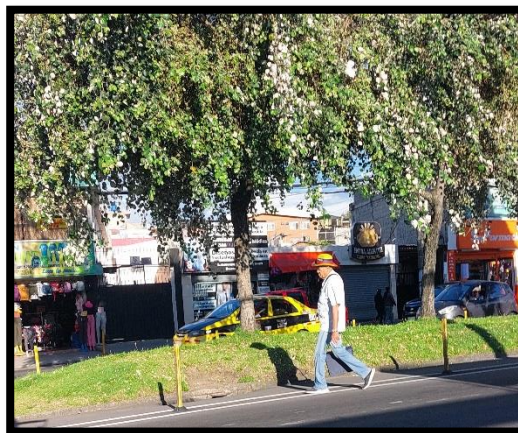
Anexo 9. Luna, la compañera de Luis López, la perrita que fue encontrada en la zona montañosa de Colombia.



Anexo 10. Luis López junto a Luna, camino a la calle República del Salvador y Suecia, donde pide ayuda económica.



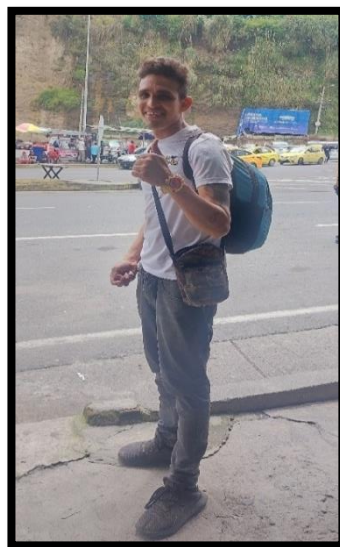
Anexo 11. Exteriores del Albergue San Juan de Dios entre las calles Túmbez y Bahía de Caráquez, al fondo inmigrantes y ancianos esperando recibir la ayuda alimenticia del día.



Anexo 12. Jesús, camino a su puesto de comida, en la Avenida del Inca y 6 de Diciembre.



Anexo 13. Joselin, mostrando las pulseras rojas de la suerte que vende en el Boulevard de la Naciones Unidas.



Anexo 14. José Luis, en el Puente de Rumichaca, posando después de contarme su historia entre caramelos.



Anexo 15. El carrito de bebidas energizantes, fuente de trabajo de Johan, Capitán América y su pequeño hijo.



Anexo 16. Johan, bajando su carrito después de un largo día de trabajo en el parterre de la Eloy Alfaro.



SIN FRONTERAS

Nueve crónicas sobre la
migración venezolana en el
Ecuador

Louise Canela - Orbe Cobos

Índice

Presentación.....	3
Introducción	4
I.....	5
“LA VOZ DE LA CALLE, ES UN INMIGRANTE”	5
Un Padre Buhonero a todo dar.....	6
El Creyente de los Futuros Tiempos de Ventura.....	10
La Suerte es una Mujer	14
II	18
“LOS MUROS SON DE PAPEL, DE PAPELES EN REGLA”	18
Regularse para poder vivir “dignamente”	19
Legalizando, la vida misma	22
III	25
“ESPACIOS DE REFUGIO, EL DETRÁS DE ESCENA”	25
IV	34
“HUELLAS, SENDAS RECORRIDAS Y UNA NACIÓN DESCONOCIDA”	34
Caminando de la mano.....	35
Juntos pa’ Ecuador	35

Presentación

A esta hora exactamente, miles de individuos están tomando la decisión de migrar de un lugar a otro, motivados por una serie de pensamientos complejos, en busca de un futuro mejor para ellos, para sus familias. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) ha descrito la emigración como *“el movimiento de una persona o grupo de personas de una unidad geográfica a otra con el deseo de establecerse definitiva o temporalmente en un lugar distinto a su lugar de origen”*.

Es un hecho que, Ecuador cuenta con una población de migrantes venezolanos cercana a las quinientas mil personas, lo que la convierte en el tercer país del mundo con mayor número de inmigrantes provenientes de Venezuela, después de Colombia y Perú. Desde el año 2016 este país, sirve tanto de tránsito, pues muchos de ellos utilizan este país como una etapa hacia otras naciones sudamericanas, al igual que de refugio. La falta de documentación adecuada es uno de los tantos impedimentos, para la mayoría de los migrantes, lo que dificulta su capacidad para construir un futuro próspero en Ecuador.

Los cálculos de la Plataforma de Coordinación Inter agencial para Refugiados y Migrantes (R4V), que se dieron a conocer en abril de 2022, indican que más de cinco millones de migrantes continúan moviéndose por América Latina y el Caribe, por lo que hay muchísimas historias que son de aquí y allá, que aún no se han contado. Sin duda alguna, el usar estas estadísticas y cifras, son únicamente con el fin de comprender la escala de este fenómeno, proporcionando un contexto y una base para analizarlo y, aunque las crónicas presentadas aquí se basan en datos proporcionados por diversas organizaciones verificadas, su verdadero valor radica en su enfoque humano e inmersivo.

Estos escritos no son nada más que el resultado de una investigación que tiene como objetivo principal realizar una exploración comprensiva del fenómeno social de la migración venezolana en Quito – Ecuador, con el fin de identificar los elementos significativos que conforman los recuerdos y aventuras a partir de los relatos de los migrantes, y cómo estos elementos son utilizados para construir memorias, historias. Los relatos comúnmente comienzan con la andanza obligatoria de los protagonistas sin garantía de retorno, mismos que abandonan sus hogares, familias, tradiciones y trabajos, su vida tal como la conocen. Atraviesan las paredes fronterizas de Ecuador en buses y a veces a pie. Buscan refugio, empleo, y una mano amiga. Sin embargo, la experiencia de cada migrante se vuelve única, cuando llegan a su destino. Para lograr esto, se suman otras categorías de análisis, como la narración inmersiva, las imágenes, los recuerdos y también el olvido, la realidad en su máxima expresión.

Introducción

Este producto compila nueve maravillosos relatos periodísticos realizadas a migrantes venezolanos que actualmente residen en la ciudad de Quito – Ecuador, con el fin de entender la realidad social a la que se exponen día tras día.

“Sin Fronteras” contiene historias sobre la migración venezolana, protagonistas que agotan sus esfuerzos para obtener un mejor estilo de vida, las mujeres migrantes que se han propuesto salir adelante a través de trabajo sacrificado a altas horas en la calle, la historia de un padre que sueña con poder darle a su hijo una mejor vida, los difíciles sucesos de un hombre que ha venido caminando para llegar a Perú donde se reencontrará con su familia, personas arriesgando su día a día en albergues y refugios, migrantes sin documentos en regla, y caminantes en la frontera que limita Ecuador con Colombia, entre otros.

Este minilibro intenta por todos los medios comprender que la única forma de empatizar con nuestros aquellos migrantes y sus historias, es a través de la integración y aceptación de la problemática en nuestra sociedad, reconocer que esta situación viene de la mano de un gran esfuerzo tanto para las comunidades de acogida, como para los migrantes; y finalmente, abrazarnos seguros de que la migración no puede ser plenamente comprendida como una dificultad a través de cifras, al contrario es necesario conocer al migrante y ver este hecho con *perspectiva*, reconociendo que *lo diverso siempre suma*.

El camino que me llevó a querer encontrarlos, sin duda alguna fue largo y complejo, pero en el trayecto conocí tanta gente con sentimientos maravillosos e historias de lucha y heroísmo, pero de ese heroísmo palpable, real. Me encontré con personas que se abrieron a contarme sus vivencias y dificultades, de **ser migrante**. Mientras editaba y releía mis notas lloré, sentí impotencia, me reí y viajé hasta cada una de las ciudades de Venezuela que se mencionan en este espacio, siempre pienso en que estarán haciendo en ese preciso momento, les deseo lo mejor, esperando que su difícil condición, mejore.

Deseo que, al leer los siguientes textos, hagan un buen ejercicio de inmersión, pues los relatos son una hermosa travesía. Espero de todo corazón, que experimenten las mismas emociones que yo he sentido.

I

“LA VOZ DE LA CALLE, ES UN INMIGRANTE”

(Dos historias contadas desde la venta ambulante y una sobre mendicidad)

Un Padre Buhonero a todo dar



Sucede que, en el mes de marzo, el clima en la ciudad de Quito no es nada favorable para andar paseando por las calles, pues el frío y lluvias imparable no tienen piedad de nadie; el dicho tan característico de los capitalinos, asegura que en: “abril aguas mil” y esto, no va a cambiar por muchos años. Estamos a miércoles, y la mañana apunta a que habrá lluvia en el atardecer. En ese mismo momento al norte de la ciudad capital, un hombre vende entre los autos, anhelando que los semáforos no fueran tan cambiantes, esperando que los conductores trajeran consigo mucha sed, de aquellas indescriptibles, que solo podrían saciarse al comprar su producto, que es entregado de manera sencilla en la ventana de sus vehículos.

Desde hace cinco años, Johan vive en Ecuador, país al que tuvo que emigrar debido al colapso de servicios públicos y el desplome económico en su lugar de origen, Venezuela. Johan, a sus treinta y ocho años, habla de la ciudad de San Cristóbal, capital del Estado Táchira, con mucho amor, y al mismo tiempo una tristeza profunda lo invade, pues nunca se imaginó estando en

otro lugar que no fuera “La Ciudad de la Cordialidad”, como suelen apodararla sus oriundos venezolanos. Sus ojos achinados, se entrecierran, mientras admite lo mucho que significa el vender el mayor número posible de bebidas energizantes en la vía pública, mientras su hijo José de cuatro años, lo observa trabajar desde lejos en el ‘refugio’, mismo que ha construido a través de sus cientos de juegos sobre el parterre poblado del verdoso césped.

«Algunos nos cierran las ventanas cuando me acerco, y otros las abren para regalarnos comida y otras cosas», dice Johan, recordando las veces que el trabajo en la calle, le enseñó lo diversas que pueden ser las personas. El niño ya está acostumbrado a pasar todo el día sentado tras el carrito con los productos de su padre, sabe que no debe cruzarse la calle. Tiene un mini cuatrimoto color naranja, y ha recorrido gran parte del parterre con él, pero su juguete favorito es su superhéroe que viste de azul y rojo, “Capitán América”, con él se siente invencible todo el tiempo. José, aún no entiende lo que implica el sacrificio que hace su padre para poder protegerlo, es por ello, que cuando recién llegaron, Johan hizo hasta lo imposible para acceder a un cupo en el sistema educativo en Quito, y así fue durante algunos meses, pero recientemente lo retiraron, por lo lejos y complejo que resultaba llegar hasta allá, y más aún, cuando uno no cuenta con el dinero necesario para movilizarse en la ciudad.

(***)

Ser ‘buhonero’ (vendedor ambulante o informal) no es lo que siempre ha tenido que hacer, puesto a que en San Cristóbal era ayudante de ferretería, y de los buenos; pero todo cambió cuando la corrupción de los altos mandos, y las consecuencias por la caída de precios del petróleo, desvanecieron lo que solía ser, Venezuela.

— «“El Gocho” me llamaban en mi ciudad, yo allí me encargaba de la limpieza y el mantenimiento en la ferretería, estando aquí me doy cuenta que el clima es el mismo, no hay playa, igualito que allá cuando trabajaba.»

El quedarse en Venezuela no era una opción para Johan, y cuando las condiciones para vivir allí eran inexistentes, tomó su maleta, y sin pensarlo dos veces, subió a un bus que lo llevaría directo a Cúcuta (ciudad colombiana en la frontera con Venezuela), luego a Ipiales (ciudad colombiana cerca de la frontera con Ecuador) y finalmente a Quito. Las oportunidades en el Ecuador lastimosamente, no están tan abiertas a los inmigrantes en el aspecto laboral. Si este siempre ha sido un limitante para los mismos ciudadanos que exigen condiciones óptimas para vivir, el hecho de que extranjeros soliciten ayuda, se torna cien veces más compleja. «La cosa está *jodía*, si no trabajo, nadie me ayuda», afirma Johan, mientras se arregla su gorra, que además cuenta con una solapa para cubrir su cuello del sol y algo, algo de la lluvia que hace cuando se encuentra trabajando entre los autos.

— «En días como estos, no se puede uno arriesgar a enfermar al niño, exponiéndolo al frío y la lluvia, es por eso que cuando el clima está ‘bravo’, aguantamos hambre, porque no hago ni pa’ nada, y ahí, tenemos que ver cómo le damos comida al niño que estamos criando».

Actualmente, él mantiene su hogar, y hace apenas dos semanas decidió optar por cambiarse a vivir en el Comité del Pueblo, en la Zona 11, para ser precisos; digamos que no es el mejor lugar del mundo, pero por ahora, es lo único que le alcanza para pagar a inicios de mes. El cuarto es pequeñito, y lo suficientemente acogedor para Johan, su esposa e hijo, pero ochenta dólares al mes, es lo único que le asegura que su familia tendrá un techo para seguir viviendo por los próximos días, ochenta es un número al que le teme, y cuando no lo alcanza a reunir, se ve en la necesidad de pedir prestado a los pocos amigos que ha venido haciendo, con el pasar de estos cinco años en Ecuador, algunos con las mismas necesidades que él, peores o del todo sin ellas. «Lo más difícil de ser un inmigrante, es no tener los papeles al día» responde Johan. Y es que mantenerse en regla con los documentos, es decir, visa renovada, pasaporte y otros permisos, implican invertir un dineral, dinero que no tienen ni para comer; sería más que inhumano no utilizar lo poco que hace, para alimentarse. En situaciones como estas, sobrevive aquel que pone como prioridad aquello que aporte a su supervivencia; y no que los esté justificando, pero hay necesidades más importantes que otras.

(***)

«Ándate pa' tu país» ha sido una de las tantas frases que le han gritado a Johan, cuando pasaba por la calle o cuando un auto lo rodeaba, mismas frases que nos recuerdan la xenofobia que abunda en el Ecuador, la poca empatía por el prójimo y las muchas representaciones de violencia a la que se exponen, los más de quinientos mil migrantes provenientes de Venezuela. En el aspecto laboral no todos los inmigrantes gozan de los beneficios de la ley, afiliación y pago de horas extras; a veces Johan piensa en lo mucho que hubiese querido llegar a Ecuador y encontrar un trabajo fijo, que le pueda ayudar a solventarse a él y a su familia, pero esto es todo lo que tiene por ahora. Su rutina diaria comienza a las nueve de la mañana, desde que va a retirar los productos en la avenida Galo Plaza Lasso (10 de agosto) y sube caminando con su hijo hasta la avenida Eloy Alfaro, donde posa su carrito lleno de bebidas energizantes e hidratantes, para empezar la llamada 'recaudación' hasta las cinco de la tarde. A veces los días son buenos, pero son más los días malos. Ayer, por ejemplo, hizo apenas un solo dólar. Cuando esto sucede, y para no perder lo poco que han ganado, deciden irse caminando hasta su casa en la Zona 11, el camino corto es largo, si te paras a mirar todos los detalles con tu pequeño hijo de la mano, el camino largo es corto, si vas contando historias llenas de aventura y heroísmo, así lo hace Johan con José, cuando reír parece un telón, que divide el espectáculo de la vida como vendedor ambulante, y la idea de no recordar que llevas solo un dólar en el bolsillo, para comer en casa.

(***)

Ecuador le ha enseñado muchas cosas a Johan, y de todo lo malo se saca algo bueno, como cuando vivieron los eventos más desafortunados que un migrante sin muchos bienes podría

atravesar, pues hace ya un par de años, fueron tres, las veces que le robaron lo poco que tenía, se le llevaron todo. De allí, a lo que es hoy, ha tenido que esforzarse aún más para intentar recuperar todo aquello que le quitaron, y eso sin mencionar que las necesidades que ha pasado, lo han marcado tanto que a veces quiere regresar a su país. Considerar siquiera la posibilidad de dejar la oportunidad de ‘vivir mejor’ para estar en su ciudad natal, significa estar desesperado, y si apenas recupera la suficiente cordura para poner los pies en la tierra, entiende que no es viable, ni humano y menos económicamente posible, para comprar un par de pasajes y tomarse un bus de vuelta a su amado San Cristóbal. El regreso a Venezuela a veces luce brillante, pues quién no quisiera regresarse a su zona de confort, con una familia que te cuide, y las comodidades de todo aquello que te vio crecer; solo con el hecho de estar allí, ya estás en casa, pero la verdad es que ya no es seguro ni habitable, y menos para alguien con un hijo, como lo tiene Johan.

Johan se muestra como una persona educada, allá los enseñan a ser recelosos, pero siempre prestos a colaborar, los venezolanos de los Andes no lo tutean a uno, son bastante respetuoso, “El Gocho” me llama «señorita», cada vez que me respondía una que otra pregunta que le hacía sobre lo que implica ser un inmigrante y no tenerlo nada, cuando habla de Venezuela se emociona, lo extraña y añora que las cosas mejoren, para que otra vez sea el hermoso país, que enamoró por tantos años a otros que migraban hasta allá. «Nadie hubiese querido esto para nosotros, pero así es la vida, hay que salir adelante.»

— «Lo más hermoso de ser venezolano es lo bien acompañado que uno está con su familia, independientemente de a donde uno vaya, se sabe que es venezolano, por su carisma y su vibra, uno siempre se enorgullece de donde nace».

Hace tanto frío en la avenida, que Johan se repeluzna, y apartando su *lonchera cooler* en el suelo, se acerca a su hijo, José, para tapanle bien los brazos y el cuello, lo protege de la lluvia que se avecina, incluso cuando no tiene certeza del mañana.

El Creyente de los Futuros Tiempos de



Luis López, tiene treinta y cinco años, y actualmente no tiene un lugar para dormir. Desde que llegó a la ciudad capital, hace apenas tres días, se ha visto en la necesidad de levantarse desde muy temprano a pedir ayuda en las calles para poder comer y seguir ‘hasta más allá’. Oriundo del Estado de Falcón, Luis, decidió abandonar Venezuela, porque las condiciones no eran las más óptimas para vivir. Salió de su país gracias a los tráileres que suelen ser de ayuda, cuando la persona está desesperada por salir, y no cuenta con mucho dinero para comprar un pasaje directo. Él, es un ‘caminante’, y como muchos otros inmigrantes venezolanos llegó a Colombia, de la mano de muchas dificultades, mismas que no han cambiado desde que está en Quito. “Pero no tenía otra opción. Era quedarse y morir” asegura Luis, mientras mira hacia arriba y arruga su ojo, pues los rayos del sol, lo han escogido como blanco. El término 'caminantes' se refiere a todos aquellos inmigrantes y refugiados que hacen su viaje parcial o totalmente a pie, este

término se comenzó a usar cuando se vio el fenómeno migratorio con esta nueva modalidad por primera vez, en el año 2018. Lo que no muchos mencionan es que detrás de todo el cansancio, frío y hambre que deben pasar en su recorrido, el migrante está atravesando un viaje más que peligroso en busca de estabilidad. El caminante, realiza un acto de valentía, es un suicida y a su vez es un héroe, con la única esperanza de llegar a su destino. El destino de Luis está en Chiclayo - Perú, una ciudad que se encuentra a más o menos doce horas de distancia con la ciudad de Lima, quiere llegar porque ahí está tía, su familia, quien la espera desde hace dos años, y no ha podido darle el encuentro.

— «Caminar y todo lo que implica la travesía eh durísimo, y le juro que ya no quería avanzar más, pero siempre me acordaba que mi tía me está esperando por allá, por Perú pueh, y dale pa' lante».

Después de salir del estado de Falcón, llegó con muchas ansias de encontrar una 'vida mejor' (como él lo define) en Colombia, y caminando por muchos días consiguió acercarse a la ciudad de Barranquilla donde trabajaba en la construcción, mismo oficio que ya venía realizando desde los diecisiete años, cuando estaba en Venezuela. Allí en Colombia no estaba tan mal, es verdad, lo que le pagaban era poco, pero al menos lo podía usar para pagar un hostel y comida; pero el caminante nunca se está quieto, siempre debe estar en movimiento avanzando hasta la meta final, es por ello que Luis, decide abandonar tierras colombianas y seguir avanzando hasta Ecuador, un país que le gusta mucho, pero que tristemente no le ha dado la mano... todavía.

— «Aquí no he tenido oportunidades pa' nada, pero a mi Ecuador me gusta, este país eh mah bonito, por el clima, por todo en general».

Luis, parece una persona solitaria pues ha venido haciendo todo esto, solo, con su propio coraje y sus ganas de prosperar en otro lado, considera que, si en Venezuela ya no se pudo, otro lugar le abrirá las puertas. La verdad que tan solo, no está, viene acompañado, y qué bien acompañado que viene este hombre. En una de sus tantas caminatas, cuando había decidido que el tiempo en Colombia había llegado a su fin, se despidió de todos aquellos quienes lo apoyaron en su corta parada en tierras barranquilleras, porque debía avanzar un poco más, hasta más o menos Ecuador.

— «Era de noche, y venía pensando muchas cosas, cuando estoy solo entre las montañas, recuerdo mi Venezuela, y a veces me cuestiono, si estos eran los planes de Dios verdaderamente, es que siempre he sido creyente, y a veces le hablo».

Luis, habla del día en que encontró su compañera de viaje, botadita en un monte, era tan negra que casi ni se la distinguía entre el anochecer, se camuflaba, tenía miedo, quién sabe desde cuando habrá sido abandonada en ese lugar. La cuestión es que su mascota, es una perrita que nunca dejó de ser callejera, solo que ahora va de la mano de alguien que la quiere, y así es como juntos han ido avanzando, el camino siempre es mejor si vas acompañado. A la "Luna del Cielo", Luis adoptó, y ahora la lleva a todos lados. Luna, es muy fiel, duermen abrazados, recorren juntos, lo comparten todo, los buenos días y las noches muy frías.

Tiene tres días durmiendo con su perrita Luna, en el parque metropolitano "La Carolina", al norte de Quito, que actualmente cuenta con 14 canchas de césped sintético. nunca hubiese

imaginado que las canchas de indor fútbol, lugar en el que me he entretenido con muchos de mis amigos, por ser un amplio espacio para respirar el verde del árboles y perfecto spot para despejar la mente; podría ser el refugio de Luis & Luna. Las diferentes canchas se identifican por numeración y nombre de un destacado deportista ecuatoriano. Luis duerme en la F4 - José Voltaire “El Cielo” Villafuerte, del exfutbolista esmeraldeño. Y así, es su rutina Luis se levanta a las ocho o nueve dependiendo de que tan frío este el día, y que ¿cómo sabe la hora? Pues siempre se acerca a alguna tienda o restaurante cercano, que ya lo conoce para poder averiguarlo. El caminante, sigue caminando, hasta llegar a la avenida República de El Salvador y Suecia, uno de las zonas más comerciales de Quito, y allí en una de los montículos de cemento, de esos que simulan ser bancos, se sienta con Luna, a pedir aquello que el ‘buen corazón de los quiteños’ pudiese darles. No le va tan mal tampoco, bueno tiene días y días. Si le va bien es porque habrá podido reunir unos cinco o diez dólares, y él asegura que a lo mejor como es hombre, no lo ayudan tanto que digamos, puesto a que está solo y sin familia.

Quisiera volver a su país, pero «Todo está fregao, caro. El país está a pique», lo dice, mientras se rasca su cabeza. No siempre lo tratan mal, pero se siente que no muchos están dándole la bienvenida en Ecuador,

— «¿Que vienes a hacer pa’ acá? O ¡Regrésate pa’ tu país!, esas son algunas de las cosas que recuerdo me han dicho, y yo solo se lo dejo a Dios pueh y luego al ratico me cae la bendición, yo siempre creo en mi buen Dios.»

Lo más difícil de ser un inmigrante es no tener un lugar para descansar sin peligro, lo que menos le gusta es tener que dormir en la calle, Luis lo definió ‘una tragedia’. Su vida se define en tener que andarle pidiendo a las personas para un pan o un agua. Nunca lo había pensado, pero me hizo una pregunta que me dejó cuestionándome toda la tarde, «¿Sabe lo que es no poder bañarme nunca y peor aún estar siempre expuesto a que me roben o incluso que me maten?». Y la verdad es que no lo sé, no podré ponerme en sus zapatos por mucho que quiera ayudarlo, vivir así es inaceptable.

(***)

En Venezuela a Luis lo llamaban, Otto, por más que le pregunté en varias ocasiones, no supo darme una razón o significado, es que a veces le decía muchas cosas, y no tenía tiempo para pedir ayuda a los que se cruzaban, varias monedas se habrán perdido por andarme contando su vida. A veces hablábamos de todo lo que atravesó en el camino, el hambre que siente todos los días y lo religioso que es, pero no podía evitar mencionar a Maduro diciendo: «Pero cuando Maduro se vaya, me regreso», su expresión así lo declaraba y estoy segura que cuando esto acabe, es lo primero que hará.

— «Estar en Quito, es bonito pero el frío que hace uff, (se estremece de recordarlo), tengo que pedir por mi condición, pero ¡Coño! Triste es cuando llueve, porque ya no me siento aquí, y me toca acercarme a los locales que hay por esta zona para que me regalen algo de comer.»

Otto, asegura que en todos los países en los que ha estado ha podido sentir la ayuda de muchísimas personas que lo han querido ayudar. La mano de sus mismos compatriotas venezolanos, que están mejor en Ecuador, siempre están pendientes de él, y es que unos tienen mejores oportunidades que otros, pero «Uno siempre debe recordar de donde viene» asegura sonriente, y yo le sonrío, porque tiene razón. Me encantaría verle cumpliendo lo que menciona, él quiso salir de ese régimen, y espera que en algún momento alguien haga algo al respecto para que por fin todos los venezolanos que andan dispersos por todo el mundo, pudiesen regresar a su lugar de origen. Cuando en las noches se pone pensativo, las ideas le bombardean «¿Y si me regreso? Digo volver, pero ya estoy cada vez más cerca de mi tía, mejor no retrocedo, ya estoy arriba y no me queda mucho para llegar» dice, él no pierde las esperanzas, decreta que estará en Perú dentro de un par de meses y próximamente Venezuela volverá a ser quien era, no importa si tenemos que esperar años para verlo, así será y yo le creo.

— «Lo más hermoso de ser venezolano es que somos personas aguerridas, siempre echamos pa' lante y hablamos bien chévere». (Suelta una fuerte carcajada y Luna se despierta).

El miércoles “Otto” y Luna desayunaron un buen sánduche tradicional de “El Arbolito”, se bebieron una refrescante Coca – Cola, además de un agua sin gas. Los dejé en el mismo lugar donde empezamos a hablar, nos deseamos lo mejor seguros de que en el futuro seremos aún más afortunados. El caminante, se irá por su camino, pero ya no va solo, va con Luna, donde quiera que esté espero haya encontrado a su tía sin mayores percances, la misma que lo mantuvo fuerte por tantos años, cuando a veces ‘botaba la toalla’ en la travesía, cuando todo parecía inútil y lo único que tenía era fe, esa fe esperanzadora que siempre lo acompaña, la que lo ha protegido en todo este tiempo.

La Suerte es una Mujer



Ella es bastante joven, tiene apenas veinticuatro años, y viene de Valencia, capital del Estado Carabobo, y la que solía ser la “capital industrial” en Venezuela. Tiene muchísimas cualidades, pero lo que más resalta es su personalidad, basta con escucharla hablar por diez minutos, para comprender que tiene un carisma especial. La verdad es que yo no la anduve buscando, fue ella quien se me acercó, para ofrecerme unas pulseras rojas, que dijo, hacía en su casa. Así es, es una artesana, que quiere salir adelante a través del trabajo honesto y sacrificado, que implica el vender en las calles. Si caminas sin prisa por el boulevard de las Naciones Unidas en Quito, la encontrarás haciendo lo posible por tener una venta alta (buena). Te hace reír para que le compres su producto, y una vez enganchado con ella, la apoyarás sin dudar. Cuando vende

algunas de sus pulseras podrá llevar comida a casa, o pagará algunas de las cosas que ha comprado en pro de su estabilidad, y la de su familia.

Su nombre es Joselin, y lleva un par de años en Ecuador, un país al que su hermana mayor le invitó porque la ‘cosa’ en Venezuela no era ‘buena’. Habla con sentimiento cuando menciona que estudiaba psicoterapia en Valencia, pero llegó un momento en el que su mamá ya no le pudo pagar más la Universidad, por lo que se vio forzada a abandonar la carrera e irse preparando para ayudar a sus padres (ayuda que solo podría ofrecerles, si salía del país). Recuerda que se preparó mucho psicológicamente, pero al final tomó coraje, y lo hizo. El trayecto que realizó para llegar hasta Ecuador fue un recorrido bastante largo, para ser exactos, fueron cuatro, los días que tardó en llegar a su destino. Sabría que tomar el bus implicaría mucho esfuerzo de su parte, y después de haberlo vivido en carne propia, asegura que es mucho lo que se tiene que calar uno en el trayecto (cansancio, hambre, angustia, etc.) pero lo único que la mantenía de pie era la promesa que había hecho a sus padres con mucho amor: «Me voy pa’ ayudarlos». Su recorrido comenzó desde que abandonó Valencia hasta San Antonio de Táchira (ciudad de Venezuela que limita con Colombia), Joselin recuerda este momento con mucha claridad, pues sentía miedo, tuvo que bajar del bus y avanzar a pie porque no existe ningún transporte que te lleve hasta la frontera.

- «Imagínate lo que es de por sí el tener miedo de abandonar tu país, para tener que caminar por unos minutos, y encima escuchar las advertencias de la gente que va contigo en el bus, comentándote todo lo que te puede ocurrir al pasar. (Se acomoda su gorra de pescador color rojo)».

Cuando ya llegan a Cúcuta los migrantes, deben tomar un bus hasta Ipiales y nuevamente deben caminar por otro par de minutos hasta llegar a Ecuador, todo esto parece corto, mientras escribo, ahora imaginémoslo lo que ellos sienten, tristeza por dejar su país, hambre porque no tendrán momento para parar y liberarse un rato, temor porque no saben lo que les espera en el trayecto, en el mismo país al que irán sin conocer.

(***)

Actualmente vive con sus padres, ellos ya son de la tercera edad, y vinieron a darle el encuentro a sus hijas que habían llegado unos meses antes. Ecuador les ha brindado oportunidades para vivir del día a día, su padre tiene una moto, y trabaja como repartidor con las aplicaciones de delivery (Uber Eats y Rappi), y su madre es cigarrera, ambos se exponen al clima que no es para nada abrazador, la noche que viene acompañada de sus peligros, y la idea de que tal vez les vaya bien o a su vez pésimo, el trabajo en la calle es así, nunca se sabe a ciencia cierta, lo que les depara el anochecer.

- «Lo más difícil que estoy pasando, es que yo no los puedo ayudar a mis papás, aquí no le está yendo para nada bien, las ventas están bajísimas, creo que, por el clima, no sé qué pasa; ya ellos están planeando regresarse y yo no puedo hacer nada para mantenerlos aquí conmigo, tengo miedo que tal vez no los vuelva a ver, sabe».

El momento que sus padres se regresen a Venezuela, Joselin, se queda sola con su novio, ya que su hermana quien la recibió primero, ya se fue a otro país. Ella, recuerda que solía tener un buen trabajo en el centro comercial Quicentro, gozaba de todos los beneficios de la ley, y no tenía que andar deambulando por las calles mientras ofrecía sus pulseras rojas con dijes espirituales, pero tristemente todo lo bueno llega a su fin, cuando eres inmigrante, pues sus papeles se le vencieron y al no poder reunir la cifra estimada para realizar todos los trámites, la despidieron. Es así, como terminó vendiendo en las calles de la zona norte de Quito, es más fácil ofrecer sus productos de manera informal, pues no requiere de ningún permiso, para realizar su trabajo; pero esta forma de trabajo implica estar expuesto a más peligros, a ingresos que no son fijos y climas variantes, como es en la ciudad capital. El oficio que realiza hoy en día, se lo debe a su madre, “Cuando no teníamos nada más que hacer en casa y para que no estemos de ociosos, mi mamá nos enseñaba a tejer estas pulseritas, nos mantenía ocupados y de cierto modo también entretenidos», comenta mientras sonrío.

- «En cada pulsera me demoro aproximadamente 1 o 2 minutos, y cuando me siento me quedo unas 2 horas haciendo bastantes para la venta, compro todos los materiales en el Centro Histórico, y así sale mucho más económico hacerlas, así si me rinde».

Cuando el día está bueno, y logra convencer a las personas con chistes, se pone interesante la venta y alcanza a hacer entre treinta y cinco o cuarenta dólares, pero si la venta está super baja sólo consigue diez dólares en toda su venta, yo la conocí en un día bajo, eran las doce de la tarde y apenas iba vendiendo un par de pulseras, es por ello que solo me pidió un dólar, por la pulsera roja con dije de tortuga en el centro. El martes le fue pésimo, solo vendió una de sus artesanías. Es bastante complicado ser inmigrante, y lo más difícil de todo es adaptarse a un nuevo sitio, vienes de otro clima, otra gente, otra cultura. Al llegar tienes que hacer lo posible por sacar papeles y que algo, algo se pueda cubrir el hecho de que eres un inmigrante, de esos que anhela algún día, poder gozar de los mismos beneficios que los ecuatorianos tienen. Cuando no vienes de un sitio estable, y tú economía se ve afectada, el tener todos tus documentos en regla, es bastante complejo, a eso súmenle el hecho de que, sin tener la visa y pasaporte actualizado, no puedes conseguir trabajo.

- «Fíjate todo lo que tenemos que hacer para poder obtener un trabajito, y lo peor es que, aun así, hay mucha gente que nos ha dicho que nos larguemos a nuestro país, porque uno viene a quitarles su trabajo, y créeme que no es así».

Uno de los momentos más difíciles, fue la vez que multaron a sus cercanos por no traer consigo el pasaporte venezolano. Resulta que, un día le pidieron los documentos al día, a su novio, y él los había dejado en casa, asegura que no es lo mismo andar a cargar el pasaporte como nosotros hacemos con nuestra cédula, el pasaporte es de papel (se arruina y se te puede perder en cualquier momento). Más adelante, al querer actualizar uno de sus tantos papeles, ya tenían una multa de alrededor de quinientos dólares, y allí radica toda posibilidad de mantenerse en lo que es ‘políticamente correcto’, no lo pueden pagar y lo injusto que es que sí tenía sus documentos, pero en casa, y pese a que recurrieron a servicios públicos, nunca los ayudaron, nadie quiere meter las manos al fuego por otras personas, y menos si eres extranjero.

(***)

Primero el desplazamiento forzoso actúa como una especie de trauma sobre cada uno de los inmigrantes, y las necesidades de vivir en un país ajeno al tuyo, es bastante complicado. Joselin ansía algún día poder tener estabilidad económica y emocional, ella nos habla desde el aspecto psicológico, que no muchas veces se toma en cuenta, cuando uno habla con alguien que atraviesa problemas. «A mí no me gusta que cataloguen a todos por igual, no estoy para nada de acuerdo con todas esas personas mal acostumbradas a pedir dinero en la calle, pues muchas veces la gente es abusiva, y busca la manera más fácil para obtener dinero, uno tiene que hacer lo posible por trabajar», menciona asintiendo su cabeza y alzando las cejas; recordando los muchos inmigrantes que suelen estar mendigando dinero, mismo que hace a través de su pequeño emprendimiento.

— «Lo más hermoso de ser venezolana es que nuestro carisma es único, podemos hacer amigos fácilmente por nuestra vibra, el venezolano siempre trata de ser optimista cuando actúa o le pasan cosas complejas, casi que imposibles de resolver, ¿sabe? Somos echados pa' lante, no nos complicamos, y si toca hacerlo, lo hacemos, y ya está». (Sonríe, mientras acomoda sus pulseras en la madera que tiene como exhibición, entre sus brazos)».

Jos, es una mujer trabajadora, y por el hecho de ser mujer es más que admirable, las veces que ha tenido que hacer esfuerzos sobrenaturales para poder comer, y de alguna forma ayudar a su familia. Conocerla, es especial, tiene muy buena vibra, y es divertida desde el comienzo, cuando hablábamos nos sentíamos cercanas, como si nos conociéramos de toda la vida, esa es la magia que utiliza cada vez que intenta vender sus pulseras, color rojo. Joselin, es una artesana de la suerte, pues este es un símbolo que se acredita por mucho tiempo para representar la buena suerte. Carga con ella todo el tiempo, y es que ventajosamente la suerte, no es esta habilidad mágica, que funciona como un juego de cartas, al contrario, se forja desde cómo pensamos y cómo nos comportamos frente a las adversidades. Ella es muy afortunada, porque hace las cosas bien, sin herir a nadie y a través de trabajo honesto. Su historia, como la de muchas otras mujeres, nos recuerdan que el ser inmigrante, no discrimina edades, género, creencias u orientación sexual, más aún, siendo tan vacío el concepto, de ser de aquí y al mismo tiempo de allá. La migración se retrata como un tipo de suerte también, una nueva oportunidad de vida, tan sencilla como una pulsera roja.

II

“LOS MUROS SON DE PAPEL, DE PAPELES EN REGLA”

(Legalización y regularización)

Regularse para poder vivir “dignamente”

La migración regular suena maravillosa cuando una persona sale o ingresa a un país a través de puestos fronterizos que son oficiales, y trae consigo la documentación competente, la verdad es que este concepto se proyecta desde la perspectiva positiva y la representación material (superficial), dicho todo esto, en el Ecuador existen alrededor de 502.200 migrantes refugiados, de los cuales más de la mitad se dedica a actividades informales o se encuentra en desempleo.

Esta es la historia de Jesús, un inmigrante oriundo de Mérida, capital del Municipio Libertador, una hermosa ciudad que se encuentra en la mismísima cordillera de los Andes, el turismo solía ser una de las principales fuentes económicas de la zona, si ibas tenías que pasar por Bailadores, donde el poeta popular campesino Benjamín Oballos es el principal representante de los romances y décimas que se conservan en el folklore; no olvide cruzarse por “La Azulita”, su cascada y hermosos lugares religiosos. “Hermosura, más nah, mi Mérida querida” afirma Jesús, con su voz entrecortada, un leve gallo, se cola. Cuando Jesús dejó su tierra, lo único que pensaba es en lo brillante que se veía empezar de cero, en un país que abre la puerta a los hermanos migrantes; pensaba que sería aún mejor estar en un lugar donde se maneja únicamente el dólar, aseguraba que con ese sistema automáticamente hablamos de una *estabilidad*, no como en Venezuela que tanto quiso conservar su bolívar, y en la actualidad sigue devaluándose, a tal punto que “no vale pa’ nah” menciona.

Se fue abriendo camino en Quito, intentando hacer lo posible por sobrevivir en un país ajeno al suyo, pero la verdad es que no se queja.

— «La vida es así, uno debe lucharla. No se puede andar por la vida, esperando que las cosas le caigan del cielo, sin hacer nah’, por eso sigo de pie, con la mano de mi Dios y el esfuerzo que le hecho a mi trabajo».

Él trabaja vendiendo empanadas, tequeños y pastelitos, en su carrito posado por la Avenida del Inca y 6 de diciembre, la zona es muy comercial, y la venta es relativamente buena, allí ya lo conocen todos. Desde muy temprano empieza su producción en casa junto a su madre, y ya después sale a venderlo to’, “siempre me santiguo al salir de la puerta para asegurar la venta, y no regresar con nah’ de mi producto. Si uno se encomienda, funciona”, asegura sonriéndome.

Su carrito “Sabor a tierras merideñas” que ha recorrido gran parte del norte de Quito, nace tras quedarse sin trabajo por no tener los papeles al día. Él comenzó trabajando en una barbería, misma que le abrió las puertas apenas llegó por *trochas*, el trayecto trágico se veía nublado por la oportunidad que le brindaban de comenzar de una vez a trabajar para obtener dinero, ganaba por corte, una parte se la quedaba la barbería y el resto era suyo, y así estuvo mientras solucionaba su situación migratoria, reuniendo para tener las cosas en regla, para poder traerse a su madre.

Cuando Jesús llegó, no tenía muchas posibilidades económicas, es por ello que uno de sus conocidos en Quito, le hizo saber que podía solicitar “La Carta Andina” hasta poder obtener su pasaporte, su conocido le había



mencionado que esta “carta” era válida por seis meses y funcionaba como una entrada de turista, pero que tristemente no puedes hacer mucho si la tienes, aunque algo es algo. Jesús sabía que todos los inmigrantes provenientes de Venezuela debían tener pasaporte, pero esta segunda opción que se daba era bastante asequible, puesto a que para solicitarla solo se debía llenar un único formulario, porque el documento puede ser descargado desde la página web.

Si se preguntan ¿que implica el tener pasaporte? Y ¿por qué es mejor optar por ello? Es debido a que tener un pasaporte, me permite obtener una visa que tiene una validez de dos años únicamente, y más adelante se puede adquirir una cédula. Como parte del trajín, los ciudadanos venezolanos deben realizar el registro migratorio biométrico en línea que requiere el Ministerio del Interior. Una vez que obtengan su certificado migratorio, pueden completar su registro a través de una plataforma administrada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, solicitar una visa de residencia temporal por un período de dos años, y finalmente obtener un documento de identificación ecuatoriana, entre todo esto se solicitan de forma impresa, el pasaporte venezolano o cédula de identidad, la validación de que no existan antecedentes penales, y pobre de ti, si por alguna razón una documentación tenga que ser apostillada, implica más días de espera, y claramente se ralentizará el proceso. Del resto, ya es todo a través de pagos, el costo de este formulario para solicitud de visas es de USD 50,00, y una vez concluido este proceso la Orden de Cedulación: USD 15,00, casi nada.

(***)

Siempre se observan largas colas en los alrededores de la Embajada de Venezuela, en la avenida Amazonas, conformadas por ciudadanos que deseaban iniciar el proceso de obtención de su pasaporte o actualización de datos. Algunos de ellos a veces esperan poco, otros a veces tienen que esperar hasta diez horas o más, para poder comenzar con suerte los trámites. Lo bueno es que, en Ecuador, se brinda acogida a personas en situación de movilidad humana, sin discriminación y en igualdad de condiciones, evitando su clasificación como "ilegales" debido a su estatus migratorio, es por ello que aún existe el rayito de esperanza en que no habrá trabas para realizar alguna adquisición, obtener un documento o gozar de un trabajo digno, pero se necesita dinero.

— «Cuando por fin pude solicitar mi pasaporte, fui uno de esos tantos venezolanos, que nos encontrábamos afuera, metiendo el bullicio en las calles, la espera me agotó, pero al final la recompensa, era todo, me sentía que ya había ganado, y que las puertas se me abrirían de par en par».

Ahí fue que comenzó su trabajo en la barbería, mismo que le vino a ofrecer muchísimo le enseñaron todo lo que sabe porque él no tenía conocimiento de nada sobre este oficio, así estuvo por mucho rato, también sacaba dinerito haciendo cosas desde casas, siempre intentando moverse para construir algo más estable, logró traerse a su madre, y hasta se cambiaron de departamento, y cuando todo iba por mencionar una frase común: “viento en popa”, cayó la pandemia que no perdonó a nadie, destruyendo todo a su paso, afectando a todo el mundo, sin piedad alguna, Jesús nunca se recuperó.

- «Mi pasaporte se venció y para obtener la prórroga de manera regular tenía que esperar meses hasta obtenerla, eran citas de meses, por ahí había el que nunca faltaba asegurando que se facilitaría el proceso si le pagaba USD 800,00 sabe, dinero que no tenía ni tendré».

Es más complicado si hablamos de la falta de documentación o si la tienes vencida, pues a Jesús lo despidieron por la crisis mundial por la que se estaba atravesando, y tardó mucho rato en conseguir un trabajo en plena pandemia, no se estaba contratando gente, al contrario, existían despidos intempestivos, y empresas que se apegaron a la Ley Humanitaria para saltarse del hecho que había gente que requería recursos económicos urgentes. Su madre se enfermó y necesitaba medicamentos, el COVID no perdonó a nadie, y le rezaba constantemente a Dios, para que no se la llevara, hizo lo posible y no bajó la cabeza, se siguió esforzando y algo, algo lograba reunir, gracias a las ventas en línea de lo que mejor sabía hacer, sacar a flote la gastronomía venezolana.

Cuando todo empezó a volver a la realidad como requisito principal estaba el tener su pasaporte al día, porque aseguraban que la multa no iba para él, sino para el local que se saltaba estos procesos legales. El hecho de no ser regularizados en documentación, restringe mucho las posibilidades para acceder a un trabajo bien remunerado y con beneficios de ley, es allí donde justamente se puede encontrar la raíz del problema, esto influye en que existan los pequeños emprendimientos informales, ventas ambulantes y necesidades mucho más extremas de lo que parecen, obviamente la irregularidad en aquellos lugares que los contratan, los vuelve aún más vulnerables a ser explotados y violentados desde cualquier circunstancia que se suscita en un día a día, por eso es una situación que debería ser resuelta tanto entre empleadores como en empleados.

El Gobierno aseguró recientemente que se continuará con el apoyo a los migrantes, y es tajante en velar por la regularización de estos procesos que no serán dejados de lado, pero la realidad es que el sistema no es el más óptimo, los recursos no están al alcance de todos. Cambiando de tema, “una luz al final del túnel para Jesús” fue una de las nuevas reformas que se establecieron y de las que más los ayudan, menciona. Es una reforma que consiste en aceptar el uso del pasaporte vencido, lo cual aliviaría la presión sobre aquellos venezolanos que obtuvieron su pasaporte en el pasado, y no tienen la opción de renovarlo en la actualidad.

Jesús, me promete que su situación legal mejorará, y me asegura que hace lo posible por reunir las cifras que actualmente le piden.

- «Usted tranquila que eso llegará a su tiempo, cuando se tiene que dar, se dan», me lo dice sonriente y con esos ojos brillosos, que nunca vi en nadie más».

La realidad es esta, según cifras emitidas por la OIM (Oficina Del Envío Especial Para La Respuesta Regional A La Situación De Venezuela) desde junio de 2022, más de 104.000 personas han completado su registro migratorio, y de ese número, aproximadamente 55.000 ciudadanos venezolanos han solicitado una visa. Hasta febrero de 2023, casi 41.000 migrantes habían recibido su visa. Sin embargo, muchos otros aún están en proceso de regularización, regulando para vivir dignamente, como dice Jesús.

Legalizando, la vida misma

El éxodo de una mujer con sus hijos al llegar a un nuevo país, independientemente de si es lejano o no, trae consigo un sinnúmero de inseguridades porque todo es desconocido. El establecerse con parientes o conocidos, trae efectos de duda sobre uno mismo, acerca de si el entorno al que se expondrán sus hijos será el óptimo para empezar desde cero, pues lo único que una madre migrante ansia con todas sus fuerzas, es tener estabilidad, para poder empezar esta nueva vida sin equivocaciones, pues recuperarse parece más complejo, casi imposible. A Laura le ocurrió justamente esto, en su primera semana en Quito - Ecuador, el primer país que conoció después del suyo, Venezuela. Ella viene de la capital, Caracas, y recuerda su llegada con mucha nostalgia.

- «Quise salir de mi país a toda costa, porque no teníamos nah que comer, y la inseguridad era lo que más me preocupaba, por mis hijos, pueh. Cuando uno iba de compras, en los supermercados, ya no había nada de productos, todo estaba desabastecido. Lo primero que hice al llegar y ver uno de estos mercaditos, fue llorar, porque me di cuenta que mi país estaba en la ruina, sabeh?».

(***)

Las mañanas siempre han sido frías, el trabajo no ha dejado de ser sacrificado, pero son sus hijos los que la mantienen firme en cada situación, en cada lucha por sobrevivir. Laura desde que llegó a la ciudad capital, se ha visto en la necesidad de solicitar sus papeles para que sean regularizados, como cualquier otro inmigrante, a los exteriores de la Embajada de Venezuela. Como eran constantes los documentos que le pedían para poner en regla su estado migratorio, siempre estaba desde muy temprano, rodeando la zona. Se sabe de memoria las calles en las que debe esperar, entre la avenida Amazonas y Eloy Alfaro, es de las personas que a veces alquila los bancos para poder sentarse entre las largas filas, la señora la conoce, conversan todo el tiempo, Laura le pregunta sobre cómo va el negocio pues no es lo único que hace, vende accesorios para dispositivos móviles y demás, por el contrario la señora, siempre le pregunta si ya está finalizando el proceso, si la están ayudando, y como nunca puede faltar el “cómo están los hijos”.

- «Los *bebes* están bien, siempre estudiando y haciendo las cosas que deben hacer, los *carajitos* son fuertes, como la madre».

Recuerda la vez que después de haberlo pensado por muchos días decidió aprovechar la iniciativa propuesta por el Gobierno de Nicolás Maduro llamada 'Vuelta a la Patria', que se implementó a partir del 5 de septiembre de 2018, con el fin de ayudar a ciudadanos venezolanos que se encontraban en situaciones de riesgo o vulnerabilidad debido a su condición de migrantes. Laura al final, no se decidió, su madre la persuadió asegurando que en Ecuador hay mejores posibilidades, aunque la *vaina*, ya estaba mejorando de a poco, aún no era momento de regresar.

- «Una señora, que vivía en la misma casa que nosotros, se regresó sola a Maracaibo, para ver cómo estaba la *cosa*. Si la situación estaba mejor, nos dijo que nos iba a avisar, para que se regresen sus familiares y amigos, pero si no ha cambiado mucho la situación se regresa y le dirá al resto que no vayan».

(***)

Sin pasaporte y sin documentos que prueben su legalidad dentro de Ecuador, todo es más que complicado, antes solía trabajar en una hamburguesería que no hizo absolutamente nada por darle los beneficios de ley porque era inmigrante, tanto así que duró casi ocho meses sin afiliación, no le pagaban horas extra y claramente era explotada laboralmente, eso sin contar con los maltratos que recibía por parte de su empleador, mismo que la denigraba a tal punto, que los tildaba de ladrones y demás; menos mal uno se entera de esta historias, pues así sabré a qué lugar nunca ir.

- «Nos sacaba toda la ropa, y decía que no confiaba en nadie, y menos en nosotros; tantas veces nos humilló frente a los clientes, y una vez hasta nos defendieron por ver cómo nos gritaba».



A todo esto, se expuso por mucho tiempo hasta que la colmaron, y no soportó más, renunció. Incluso fue a denunciarlos en el Ministerio de Trabajo, pues eran muchas las inconsistencias que ocurrían dentro de la empresa, sin embargo, le dijeron que, al no pertenecer a la empresa, ella ya no podía denunciarlos de ningún modo, los inspectores terminaron yendo por otras denuncias, pero la verdad es que hasta ahora sigue funcionando con normalidad, tal vez alguna coíma, tal vez algún guardadito, quien sabe. “Una, ya ni mala sangre se hace, la justicia tarda, pero llega”, menciona Laura arrugando los labios, en afán de representar que ese es un tema que ya no le importa.

(***)

En la actualidad el Consulado venezolano, es el único que puede regularizar su estadía en el Ecuador, pues es esta la entidad que te provee de pasaportes, visas y acuerdos de nacionalización para migrantes. La espera no es nada, comparada a los rubros que implican los trámites, todo tiene un precio, y una vez resuelto en aquel sitio se remiten a otros espacios, ya sea el Registro Civil, y más adelante el Ministerio del Interior, mismo que inició a escala nacional el proceso de Registro de Permanencia de Ciudadanos Venezolanos, que ingresaron al país por un punto irregular; así como Laura, cientos de personas se han beneficiado a través de esta nueva reforma inclusiva.

- «Según lo que tengo entendido ahora es la Cancillería del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana el que está involucrado en emitir una parte de los documentos que nos solicitan».

Este Ministerio actualmente, destaca la importancia de reconocer el derecho a migrar y evitar que se considere a una persona como ilegal debido a su estatus migratorio. Por lo tanto, se

requiere tomar medidas para garantizar que los derechos de los venezolanos sean respetados y que tengan acceso a asistencia en términos de atención médica, asesoramiento, educación, protección completa, reunificación familiar y alentar a un retorno voluntario.

Las entidades públicas para realizar sus trámites para *Permanencia legal* dentro del Ecuador, no es lo único que a ella le concierne, pues tiene dos pequeños hijos José y Antonio, quienes han tenido que apoyarse del sistema educativo público, mismo que le ha abierto las puertas, pero a un alto costo, desde el apostillamiento hasta la validación previa de sus documentos que avalen la trayectoria educativa previa en Venezuela, estas inicialmente fueron un tanto complejas de adquirir, pues en ese momento no contaba con la información requerida, y tristemente las inscripciones para escoger cupos, eran limitados, tuvo que solicitar a su madre que se los envíe a través de una de sus amigas que se venía, y luego los validó en el lugar que se los solicitó en primer lugar. Como funciona la vida uno nunca lo sabrá, lo cierto es que actualmente Antonio logró conseguir un cupo en una entidad pública con el apoyo de sus coterráneos, y gente que la mantuvo al tanto del proceso de selección educativa, los estudios vienen de la mano de nuevas necesidades, si se quiere gozar de un aprendizaje óptimo.

(***)

La familia de Laura García es muy afortunada, y pese a que no tienen toda la estabilidad del mundo, se sienten bendecidos, de los “ángeles” que se han cruzado en su camino, para apoyarlos a seguir de pie, cuando nada tiene sentido. Lo complejo de todo no es el hecho de no tener trabajo, de dormir con hambre, ni siquiera el ser madre soltera, sino el ser migrante y sentir que muchas veces no eres bienvenida en ese país, y que por más que te esfuerces por hacer bien las cosas no siempre resultan como se quisiese.

— «“Los niños aún no lo entienden, pero ser venezolanos en esta época es casi una condena, que ninguno de nosotros debería pagar, ¿sabe?, lo bueno que siempre hay salud, estamos de pie, todavía estamos todos juntos».

Lauri, ya fue atendida por la Embajada están en procesos sus documentos, y es cuestión de tiempo para que sea legal en Ecuador, cuando me lo contó, sonrió y sus expresiones faciales solo denotaban felicidad, sé que también siente tranquilidad, sin mencionar que todo es incierto, muchas puertas se le abrirán al final.

Historias de lucha y valentía como estas, existen en todas partes, solo debemos encontrar la unión entre nosotros, el vértice entre los ciudadanos de todo el mundo, pueblos con pasados olvidados. Nos hemos olvidado que solían ser parte de una misma nación hace poco, gente que ahora se encuentra tan distanciada, que desconfían mutuamente, que poco empatizan, y ni siquiera se dan la mano. Las historias de varios inmigrantes que he seguido a lo largo de este tiempo, hablan de las diferencias, las banderas y las muchas fronteras que han atravesado, olvidando el verdadero sentido, el ser humanos. Al final los muros y fronteras que tanto ponemos, son de papel, y se deshacen fácilmente.

III

“ESPACIOS DE REFUGIO, EL DETRÁS DE ESCENA”

(Historias desde albergues que acogen migrantes venezolanos)

Reglas para ser Beneficiario



Cuando eres un migrante, muchas vicisitudes se tienen que atravesar. Unos padecen más que otros, y sin duda alguna, los que no tienen mucha suerte, pasan a ser refugiados también.

Actualmente en la ciudad de Quito, existen muchas fundaciones al igual que organizaciones sin fines de lucro, que se dedican a velar por el bienestar de migrantes de todas partes del mundo. Venezolanos, son los que más frecuentan estos lugares, en busca de comida, ropa o simplemente un lugar para dormir.

En el Centro Histórico entre las calles Túmbez y Bahía de Caráquez, se levanta una edificación tan blanca, que casi logra hacernos olvidar lo rodeada que está de oscuridad en sus exteriores, me refiero a esa oscuridad que trae consigo tristeza, sufrimiento, pobreza, mucha necesidad. Entre una multitud me encontré con Maribel Sequera, una inmigrante que acababa de llegar

hace un par de horas a la ciudad de Quito, se encontraba junto a ella, dos pequeñas niñas y un niño, que asumí yo, eran su familia, ya después mientras avanzaba el conversatorio me supo decir que eran unas personas que se encontró en el camino, mientras venía de Perú hasta Ecuador.

Tiene apenas veintiún años, como yo. Tiene dos hijos, los cuales se quedaron con su madre en Venezuela, específicamente en Portuguesa, de donde salió “mochileando”, hasta llegar a Lima, y siguió avanzando hasta comprarse un pasaje. A partir de ese momento, viene sola desde Chile “pidiendo la cola” como ellos lo dicen, cuando se trata del aventón que alguien te da para avanzarte hasta un lugar cercano, no va ni cinco horas en la capital, y ya está a las afueras del refugio San Juan De Dios, esperando que alguien le pueda brindar algo de comida. Ahora mismo tiene que hacer una fila, que se extiende hasta el final de la calle, con gente de todas las nacionalidades, edades y culturas.

(***)

La razón por la que muchos migrantes salen de Venezuela, es la misma: la situación política, y claro, no hay nada de comida, solo un sueldo bajo, que no alcanza para nada.

Chile es un país muy hermoso, que le abrió las puertas desde el primer instante en el que llegó, pero ahora «la cosa está muy fea» asegura Maribel. Las últimas semanas han sido críticas para los inmigrantes que se encuentran en la zona chilena, pues se ha intensificado la regularización con respecto a las fronteras y el ingreso ahora, resulta casi imposible. A esta hora exactamente, muchos inmigrantes venezolanos se encuentran varados justo en la línea divisoria De La Concordia entre Chile y Perú, no los dejan avanzar y tampoco retroceder, están varados sin esperanza alguna. Las imágenes de los reportajes en aquel lugar, muestran familias enteras, con niños muy pequeños, ancianos, entre otros, que se encuentran acampando al aire libre. Se describe el lugar como algo sumamente sucio, con gran cantidad de basura y moscas. No hay instalaciones sanitarias, ni mucho menos puntos para hidratarse, y ni mencionar las condiciones climáticas extremas, a las que están expuestos. Según un informe elaborado por la Asamblea Abierta de Migrantes y Promigrantes, “muchos niños están enfermando de problemas estomacales”, lo que es ciertamente, una gran pena.

(***)

Cuando Maribel llegó a Chile, trabajó de muchas cosas, como mesera en un restaurante, después se dedicó a la agricultura y ganadería también. Lo que más disfrutó de estos trabajos, fue el campo, el espacio amplio espacio en los cultivos le resultaba simplemente maravilloso, tenía paz; por un instante se le olvidaba todos los problemas que acarreaba solo por el hecho de ser una venezolana más, en un país ajeno al suyo. El trabajo era pesado, requería de muchísima responsabilidad y sobre todo de esfuerzo físico, lo bueno, es que, de todo ello, pudo reunir su dinero para comprar un pasaje hasta Bolivia y más adelante hasta Perú, donde la ayudaron para que llegase a Ecuador. Vino a parar al centro de la capital, donde me está contando su historia, y yo la apunto con rapidez, pues están próximos a abrir las puertas para repartir las 200 raciones

que tienen para inmigrantes y necesitados en general. Ellos, son provenientes de todas partes, y que deben hacer fila, una vez que hayan recibido el ticket, para gozar del beneficio.

Al llegar la vi sentada entre un montón de maletas, parecía molesta, pero después de conversar con ella por un buen rato, me di cuenta que era su personalidad, bastante seria, un poco parca, casi escasa de expresiones.

— «“No me dejei sin comida, si te cuento mi historia».

Lo más trágico fue escuchar que viene sin documentación, pues se lo robaron en el trayecto, no entendí nada de lo que me explicó, pero lo había perdido todo, me pidió mi teléfono para poder comunicarse con su ex novio, y fue él, quien le mandó una imagen de su cédula, la cual imprimí para que no estuviera “tan” indocumentada, la verdad es que, en la foto del documento, no se visualizaba nada, pero ella aseguró que, con eso, ya era mucha, la ayuda.

— «“Lo que voh querái, puede traerles a los niños, que no han comido nada, desde el viaje».

Igual Maribel, juntará esfuerzos para buscar algún trabajito por ahí, que le ayude a medio estabilizarse porque su trayecto ya ha terminado, Ecuador era el “último destino” asegura ella, quien planea quedarse en Quito por un mes para de ahí, regresar a su Venezuela. Es que ya está cansada de todo, lo que ha tenido que experimentar como inmigrante. La discriminación es de las cosas más complejas que ha tenido que atravesar mientras se establecía en algún país, pues asegura que: “Casi todos quieren humillarlos, por ser venezolanos”, tanto que ellos, terminan acostumbrándose al hecho que nunca serán bienvenidos mientras sean extranjeros.

— «“Nada como estar en la casa de uno, ya pasé lo peor en los exteriores de mi país, ya no quiero ser una rezagada».

Todo esto me lo contaba decepcionada, se mostraba cortante, alzaba los hombros en afán de hacerme creer que todo ya lo había pasado, y que era más fuerte que nunca, gracias a las malas experiencias que se atraviesa como inmigrante. El clásico “una mancha más al tigre, qué más da.”

(***)

El Albergue San Juan de Dios, ofrece sus servicios de manera “equitativa” a diversos grupos que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, como individuos sin vivienda, personas en situación de calle, migrantes y personas en extrema pobreza, es por ello que, desde las once de la mañana, más o menos, ya se puede visualizar a las personas en los exteriores esperando recibir comida o ropa, según lo requieran. Pero no es solo esto, en los interiores del lugar, me contaron que, para aplicar al refugio permanente, es necesario que trabajo social, los entreviste para analizar sus casos y así poder determinar que efectivamente se encuentren en estado de vulnerabilidad, para ameritar de la alimentación y acogida, que brindan. El programa, para adultos mayores, infantes y discapacitados, está copado de muchas más facilidades, de cierto modo, hay prioridades, es por ello que tristemente no todos accederán a esta repartición, espero que Maribel, si la obtenga.

Si se preguntan porque terminó aquí, es debido a una ayuda humanitaria económica que le entregaron mientras estaba en Lima, que, tras pedirte documentos de identificación, te hace acreedor a una tarjeta de asistencia alimentaria, que deberá ser renovada en seis meses. Estas tarjetas les brindan la oportunidad de obtener alimentos en diferentes provincias de Ecuador, lo que les ayuda a enfrentar los desafíos que implica conseguir comida y aliviar su difícil situación migratoria.

Creyendo que Maribel, accedería a la ayuda que le brindaba el refugio, me sentía un poco más tranquila, pero casi al finalizar de nuestra plática, me aseguró que no se quedarán allí, pues a su amiga, y madre de las dos niñas que la rodeaban, sí, la misma que viene con ella desde Perú, “No le parece estar allí” me repetía que “Porque tienen muchas reglas dentro del lugar”, dejé de insistirle a que lo repensara, después de un rato, porque nada las iba a hacer cambiar de parecer. No quieren despertarse a las seis de la mañana y continuar con la rutina que el albergue les proponía cumplir, a cambia de ropa, comida y refugio. Es un tanto complejo, el entender las situaciones por las que cada persona atraviesa, pero uno no los puede juzgar, cada uno es libre de actuar como mejor le convenga, y eso es justamente lo que harán Maribel y sus amigas inmigrantes. Al despedirme me deseó buenos augurios para que me graduase rápido, esperando que lo que me contó de cierto modo, ayudase en mi tesis, le aseguré así sería. Se quedaron comiendo una especie de papa rellena, que se les compró, para ayudarlas en algo, casi nada...

A Maribel le queda un trayecto corto por recorrer, está por así decirlo “Más allá que acá”, sus hijos de dos y un año, respectivamente, la estarán esperando en Portuguesa, donde de a poco va llegando, la distancia hace que se extrañe más a la gente de uno, se valora y se recuerda, no todo es malo, su amor por ellos se ve tan grande, como la valentía que tiene para seguir de pie, contándome estas cosas. Su trayecto, aún está cuarteado y lleno de obstáculos, pero finalmente parece llegar al último de los pasos.

Sueños de mujer migrante



Hace tres años, se deja una ciudad bastante concurrida, en efecto solía ser la más poblada de lo que en algún momento fue, Venezuela.

Andrea, logró salir de su país mientras este se desmoronaba frente a sus ojos, y terminó en Quito, tras un trayecto en bus, poco agradable. Estaba embarazada, y cargaba en su corazón la pena de haber dejado a su hijo de apenas cinco años. A él, lo vio por última vez en Caracas, ahora ya tiene ocho, y vive con su padre en España.

Como muchos inmigrantes, ella llegó a la Ofelia, tras haber pagado su pasaje desde su hermosa nación con tan solo veintiún años de edad, y desde allí no ha parado de soñar en el porvenir, que para ellos se muestra, maravilloso.

— «Cuando ya nos establecemos, no, nos va a faltar pa' nah. ¿Sabeh?».

Desde el momento que llegó, ha sobrevivido pidiendo colaboración en las calles con su hijo en brazos, porque no tiene con quien más dejarlo, asegura que su intención es evitar que el niño se enferme, pero se le sale de las manos, el encargárselo a alguien para que se lo cuide, pues está sola en Ecuador. Su hijo es bastante pequeño, tiene el cabello rubio y ondulado, igual que el de su madre, aún es muy pequeño para comprender todos los esfuerzos que hace Andrea, para evitar que él, se duerma sin comer por las noches. «No ha sido nada fácil» menciona mientras le acomoda la camiseta a su hijito. Pues ha tenido que exponerse día tras día, en “Los Dos Puentes” para pedir caridad y algo, algo sacar para dar de comer al “bebe”.

(***)

El efecto migratorio no perdona, y no discrimina edades, géneros, ni ideologías, es por ello, que muchos se encuentran en esta vereda a los exteriores del albergue San Juan de Dios, haciendo fila para entrar, para poder comer, y de cierto modo descansar por un instante, mientras las noticias del canal 10 se proyectan en la televisión del comedor. El albergue tiene una estatua de Juan de Dios, en el medio del lugar, quien es conocido como el “Santo de los Enfermos”, y las representaciones religiosas no dejan de aparecer en cada pasillo, por el que deben atravesar las personas que están en busca de algún tipo de ayuda.

El albergue San Juan de Dios, provee de almuerzo para doscientas personas desde las doce del mediodía, y Andrea ya está en las afueras con su ticket respectivo, para recibir su ración, esta no es la primera vez que se tiene que sentar con su hijo a esperar que le abran las puertas, pues también acude uno que otro martes y jueves, para revisar si hay algo de ropa que ha sido donada a la organización, que podría serle útil a ella y a su hijo. Más de una vez se le permitió que tomara aquello que necesitase, para los dos.

— «Aquí me han ayudado mucho, ya con la comida basta, pueh».

Antes solía quedarse ahí, hasta poder encontrar algo que le diera recursos económicos, es por ello, que un día decidió salir a la calle, la verdad es que no le iba nada mal, hasta le alcanzaba para poder pagar un alquiler en un pequeño departamento para ella y su hijo, pero ahora las cosas han cambiado. Su cifra tope a reunir en un día, es de mínimo USD 15,00, pues tras la pandemia, ya no paga el alquiler en aquel sitio, ahora solo le alcanza para pagar una habitación, ahí mismo en San Diego. El dueño le cobra USD 5,00, por el lugar, del resto los USD 10,00, son para poder comprarle algo de comida, medicamentos o ropa a su hijo que, estando tan pequeño, lo requiere de manera urgente.

Su vida en Ecuador la impulsa a querer seguir avanzando, el sueño de Andrea, es el americano, algún día espera poder llegar hasta Nueva York.

- «Allá es otra cosa, la economía, hay más estabilidad y, sobre todo, hay trabajo. Con el favor de Dios estaré ahí en un par de años, sino me regreso a Venezuela y comienzo de cero allá».

(***)

La rutina diaria es la misma, se levanta a las nueve de la mañana, y a las diez ya está en los exteriores del albergue, tras conseguir su turno, almuerza, y se prepara para salir a pedir colaboración de todos quienes se detienen por el semáforo en rojo. Mientras se pasea entre los autos les dice que le ayuden con algo de comida para el niño, y asegura que no cuenta con trabajo para mantenerlo. Muchos la apoyan, otros no tanto, algunos le cierran la ventana apenas se acerca y otros le ponen cara de lástima. Con suerte en un día de muchos aportes, logrará reunir para completar el pago de la habitación, y si no ocurre que llega al monto, se “pela la cara” como ella dice, y habla directamente con el dueño del lugar, para que le dé tiempo hasta poderse cancelar al día siguiente. Ventajosamente, el dueño acepta.

Andrea cuenta las historias de dificultad en su vida, xenofobia y maltratos; asegura que, en más de una ocasión, le pitaban los autos para que se acercase, y cuando lo hacía no le ofrecían comida, sino dinero a cambio de que se acueste con ellos, o de alguna forma se venda, por el “bien” de su pequeño hijo, más de una vez, los rechazó, es algo que se niega rotundamente, a hacer. «Ni siquiera respetaban que tenía el niño en brazo, sabe», comenta impresionada del actuar de estas personas, su expresión es de preocupación, de mucho asco.

Cuando consiga trabajo lo primero que hará, es pagar para poder tener los documentos en regla, y así poder viajar a España a reencontrarse con su otro hijo, al que no ha podido ver por tanto tiempo, con él se comunica frecuentemente, a veces ella lo llama antes de dormirse, y a veces le manda algún mensaje para ponerse de acuerdo sobre la hora a la que harán la videollamada. La madre de Andrea, también está en contacto, todas las noches se envían un mensaje y se actualizan sobre las situaciones por las que atraviesan tanto en Ecuador, como en Venezuela. La distancia parece nada, mientras se hablan por largas horas, se sienten cercanas, el amor puede manifestarse con emoticones, canciones, fotografías, o tan solo a través de una anécdota que se interrumpe por la mala recepción y falta de conectividad en el departamento. WhatsApp, es la mejor herramienta para reencontrarse con la familia que tan lejos está, asegura Andrea. Abre un sinfín de oportunidades, y desde el fondo de su corazón, les agradece todos los modos que se le da, para acercarse más a través de un mensaje o videollamada, que muchas veces desearía fuera eterno.

- «A veces la señal es buena, y no tengo peo, pueh, otras veces me tengo que asomar para alcanzar algo de señal, para hablar con mi mamá y papá».

(***)

Pertenecer al albergue de cierta forma, le ha ayudado mucho, pues «hambre es lo que más pasamos» menciona con los ojos casi saliéndose de su órbita, las cejas están muy arriba, y yo le creo todo. Si el niño se enferma puede acceder a los recursos que brinda la Orden

Hospitalaria, ya no necesita esperar por largo rato, la atención en el Centro de Salud, que es público y bastante demoroso.

Una vez que Andrea, fue aceptada para ingresar a las instalaciones, tuvo que ser entrevistada por la Trabajadora social, quién le comentó sobre las actividades que se deben realizar en un día común y corriente, dentro del albergue, y de cierto modo dictaminó que su condición denotaba clara vulnerabilidad, y debía ser aceptada. Cuando estás adentro te tienes que dejar revisar por el personal de seguridad, pues hay muchos que pretenden ingresar armas cortopunzantes, drogas y demás.

Así como muchas el día comienza desde las seis de la mañana, y después de desayunar se procede a formar parte de los talleres en diversas áreas técnicas que el refugio tiene para sus flamantes miembros, tales como la panadería, pastelería, costura y otras. Todo esto claro, con el propósito de motivar a los residentes del albergue a buscar un empleo, o quien sabe más adelante, que puedan ponerse un negocio o logren establecer sus propios emprendimientos.

Todavía no han sido parte de estos viajes que se realizan, cada cierto tiempo, pero lo cierto es que la trabajadora social, les comenta a todos que la disciplina dentro del centro, es fundamental para llevar un ambiente sano y lleno de armonía dentro del lugar, y que, de ser cumplidas todas las normas, los miembros de la comunidad son premiados a través del uso de los espacios verdes disponibles. En ese día todos pueden disfrutar de actividades recreativas al aire libre, hacen juegos, hacen especies de picnic, rezan, reflexionan sobre sus situaciones, les dan capacitaciones para superar su situación, fomentando de manera saludable, la participación de los vulnerados, dentro de cada una de ellas.

El sueño de Andrea, atraviesa el mundo de norte a sur, y aun así consigue tener pies y cabeza. Próximamente estará en Norteamérica o tal vez, en Europa junto a su hijo, gozando de un buen trabajo, y de una economía basta para su pequeño y ella. Si es que se queda en Ecuador, el sueño se modificaría a tener más oportunidades para crecer, un lugar que le permita mostrar sus habilidades como trabajadora, un departamento con mejores condiciones que ofrecer. El sueño de Andrea, si ninguno de los dos sale bien, es el de estar en Caracas junto a su madre y padre, «La familia, no se debería separar nunca», asegura. Estando en Venezuela soñaría en «Que todo se cambie y vuelva a ser como antes», para así hacer entender al resto del mundo:

— «Que todos somos seres humanos, y que nadie es más que nadie, todos somos iguales, ante los ojos correctos, en realidad».

Los sueños son posibles para todos, aunque las condiciones parezcan complejas, muy lejanas de palpar. A veces soñar cuesta, cuando aceptas que todo el mundo se vino encima de todos los que nacieron en Venezuela, y no hay nada que se pueda hacer, los sueños de muchos se desvanecieron, algunos apenas los están considerando y muchos ya los están haciendo realidad. Los sueños de un inmigrante pueden ser variados y bastante personales, pues cada uno ha pasado por diferentes circunstancias, pero a menudo están impulsados por la esperanza de una vida mejor y más próspera. El sueño más grande es volver a creer en la posibilidad de que será como antes, se sueña en que más impresionante será el regreso de Venezuela, la gran potencia mundial.

IV

“HUELLAS, SENDAS RECORRIDAS Y UNA NACIÓN DESCONOCIDA”

(Historias de caminantes, en el paso fronterizo de Rumichaca).

Caminando de la mano



Me paré entre Colombia y Ecuador, justo ahí en el paso fronterizo de Rumichaca, solo con el fin de que mis piernas tuviesen doble nacionalidad. Es posible. Decidí por un instante fijarme en todo el entorno que me rodeaba, y solo veía, amarillo. Inmensas bandadas color amarillo, para que el viajero pudiese asomar su rostro en la abertura media, que nos muestra quien solía ser el antiguo delimitante entre fronteras de estas dos naciones, el Río Guáitara. El puente internacional de Rumichaca, es la principal conexión fronteriza entre Colombia y Ecuador. Históricamente, se involucra el gran Huayna Cápac, quien creyó en la idea de estructurar un puente natural, y este ha sido el paso obligatorio desde la época de la conquista hasta la

actualidad. El puente forma un impresionante cañón con paisajes inimaginables, y al estar ahí uno no se da ni cuenta.

Como esto, existen muchas cosas que ver, una vez que te encuentras en este lugar, lleno de vendedores ambulantes, restaurantes que atestiguan el cansancio de quienes deciden parar allí, personas que cambian el dinero en las fronteras, policías controlando en las aduanas y caminantes, muchos caminantes.

Vendiendo caramelos, entre las personas que cruzan la frontera se encuentra José Luis, con treinta y siete años, viajando de la mano de muchos niños, seis hijos para ser exactos, pero no son los únicos que lo acompañan, también van con él su esposa, sus dos perros y un conejo. Pide que, de todo corazón, uno lo ayude a poder reunir dinero para llegar hasta Colombia, dice que necesita cinco mil pesos, para completar los pasajes de todos. Mil doscientos hasta el terminal en Ipiales, y ya después de eso planea llegar a Cali, y una vez que esté más estable, desea avanzar hasta la capital, Bogotá.

Cuando hablas con José Luis, siempre sonrío, parece que no está cansado de haber caminado tanto entre países, si bien es cierto, no todo el trayecto avanzó a pie, en su mayoría sus piernas atravesaron diferentes lugares pareciendo que no darían más. El aguante que tiene, y el descanso entre los árboles o veredas, hacían que se recarguen casi de manera automática, para seguir hacia adelante. Las fuerzas venían de su esperanza interna, un mismo pensamiento, el querer vivir mejor.

(***)

Son siete años, desde que vio por última vez al Estado de Valencia, lejos de la “chicha de maíz” que por tanto tiempo, lo vio crecer. Lo cierto, es que la decisión de irse fue más de su esposa, quien aseguraba que las condiciones allí, un día los hundiría, hasta no tener fuerzas, para salir nadando fácilmente. José Luis, tiene un espíritu más aventurero, actualmente ya no le teme a no estar en su país (antes era lo que más le asustaba), ahora solo piensa en seguir avanzando hasta que un lugar le abra las puertas, para darle estabilidad a todos los miembros de su familia, pero claro esto no ha sido nada sencillo. Decidieron tomar un bus desde su ciudad natal, y de ahí caminan pa’ lante, que la crisis no perdona a nadie, «que el hambre no se sacia en Venezuela», menciona con indignación.

El primer sitio al que llegó con toda su familia, fue a Nariño, Colombia. Donde lo más hermoso y cercano que tenían, era el “Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Las Lajas”, nada le pudo haber recibido con las manos tan abiertas.

— «Cuando uno llega a ese sitio, se olvida de todo, los indígenas han dejado bien bonita la Iglesia».

En aquel lugar los turistas paran, y le ayudan mucho económicamente, los mismos miembros de la iglesia en muchas ocasiones les dieron comida. José Luis, se conocía a los vendedores de la zona, y ellos lo reconocían cuando llegaba con su familia a pedir apoyo en los exteriores del lugar. «Con el pasar del tiempo, las grutas ya me las había recorrido, el santuario, esos museítos y los cementerios», asegura orgulloso.

Así se estuvo manteniendo día a día con toda su familia, y cuando las colaboraciones, no representaban mucho, decidió tomar su equipaje y seguir la ruta que le esperaba en Saguarán, en donde se mantuvo por ocho meses, y el futuro parecía tomar un mejor rumbo. Se instaló y logró trabajar en una panadería, siempre tuvo conocimientos en esa área, por lo que era más fácil, comenzar por ahí. Dice José Luis, que al inicio pensó que era algo rentable, trabajar como panadero, pero de a poco el negocio decayó, no muchos asistían al lugar, y ya no ganaba como antes. «Parece que estoy embrujado, no pego una, al final siempre me sale mal», asegura mientras arruga su boca, en afán de mostrar despecho.

(***)

La gran mayoría en Latinoamérica, tiene el sueño americano grabado en la cabeza, entre sus principales lugares de destino. Así como él, muchos intentan hacer todo lo posible por llegar hasta el Norte de América, y es que me asegura que no es por mero capricho, sino por su hija mayor que vive en Nueva York, y está haciendo hasta lo imposible para juntar dinero, y llevarlos a todos hasta allá.

Las caminatas suelen ser largas, pero lo que se muestra más pesado, es el recorrido rodeado con niños que no entienden lo que ocurre, a estos no puedes explicarles el hecho de que ellos ya no pertenecen a ningún lugar, son parte del verso “caminantes, no hay camino”, como dice el poeta español Antonio Machado, son tan pequeños que aún no se han dado cuenta, de lo que sus padres han venido haciendo. Los niños, su esposa y José Luis, nos cuentan que han estado en otros países como Perú, primero en las ciudades de Lima y luego en la de Tumbes por aproximadamente cinco meses; y también en Ecuador, para ser específicos en las ciudades de Quito, Guayaquil y Arenillas, pues fueron con la idea de ahorrar más, por el sistema dolarizado. No ocurrió, y terminó volviendo a Colombia, porque él, en serio ama Colombia.

Le tiene mucho afecto a este país, pues sus niños nunca dejaron de estudiar, gracias a los programas de inserción estudiantil, lastimosamente como no tienen una estabilidad económica o emocional, asisten a clases de forma irregular, a veces porque no hay como movilizarse o tal vez porque sus mayores no lo han priorizado, el hecho de que los más pequeños de la casa, deban hacer lo posible por educarse en estas condiciones, es bastante complejo. Tristemente, la inestabilidad no les permite avanzar de niveles y siguen estancados como la gran mayoría de niños migrantes que se encuentran alrededor del mundo, con padres que intentan darles una zona de confort, o aquello que más se le parezca a una infancia digna.

La familia de caminantes avanza, y tienen los zapatos todos desgastados, no se han bañado recientemente, y solo piensan en seguir apoyándose para vender caramelos, y juntar algo.

- «La gente debe tener suerte, para poder cumplir los sueños que se tienen de niño, por ejemplo, a mí, siempre me gustó arreglar cosas, los autos eran lo mío, por eso estudié ingeniería mecánica, ¿sabe? Después de servir a la Institución militar por nueve años, esto es en lo que me he convertido, no ha servido de nada mi profesión y todo lo que tenía, está en la basura».

Para ser panadero no hace falta ser ingeniero mecánico, y quien lo diría, que a estas alturas el oficio le pesa más que la profesión, pues es aquello justamente lo que lo mantiene con dinero cuando se pone a vender en la calle. Ahora espera que toda su maquinaria que dejó en Venezuela, algún día le pueda ser enviado a Colombia, pues ansía que, en algún momento, su panadería sea fuente de ingresos para todos, para alimentar a sus niños.

(***)

— «Salir de Venezuela es la única opción, avanzar para intentar sobrevivir con los niños, pueh, mire en lo que quedó el bolívar, un dólar son veintisiete mil soberanos, dígame entonces ¿qué podemos hacer?».

¿Es entonces, tomar el camino a pie, a través de las colinas hasta ese lugar de destino, la mejor opción? Incluso cuando uno se expone a tantos peligros, cuando se la pasan atravesando tramos con temperaturas congelantes, o deben seguir mientras llevan la radiación encima, quemándoles la piel, atravesándoles la cabeza. En mi recorrido desde Quito hasta el puente de Rumichaca, pude ver cientos de inmigrantes caminando en las carreteras, con sus grandes mochilas, sin ponerme a pensar por cuanto estarían avanzando de ese modo, sin reflexionar que aquella decisión de caminar, requiere más de cincuenta horas hasta su lugar de destino. Decisiones que no son fáciles, y jamás lo serán.

Las veces que ha tenido que dormir en la calle con sus hijos, han sido muchísimas, ya hasta se aprendieron como armar bien la tiendita que “algo” los protegerá hasta el día siguiente. Usan una soga, sábanas, cartones, y lo reunido lo gastan en comida, alimenta a todos, y después a dormir, ocho personas en un intento de tienda en el costado de la carretera, dos perros y un conejo, hasta la mañana siguiente. Para poder bañarse, lavarse los dientes, evacuar o solo tomar agua, deben meterse en las gasolineras o “pelarse la cara” en algún restaurante cercano, es allí, el único lugar donde no les cobran por usar estos servicios básicos, casi inalcanzables por la situación en la que se encuentran.

Los dejé allí justo en el puente, él siguió avanzando con los niños de la mano y su funda de caramelos en la otra, los niños no lo saben, pero hoy también dormirán en la calle, si es que no consigue el dinero hasta antes de que oscurezca. Siempre tiene la idea de querer volverse a Valencia, pero a pesar de las condiciones dramáticas que enfrentan día tras día, afirmaron que se encuentran en una situación mejor en el extranjero, que en Venezuela.

Estos caminantes, como muchos, representan en su mayoría algunos de los casos más desesperados dentro del éxodo de ser un inmigrante venezolano, que huye de su zona de confort, porque la crisis humanitaria los ha alcanzado, la represión del gobierno ha sacudido hasta las más sólidas comunidades, los altos índices de criminalidad no los deja dormir con tranquilidad, y la hiperinflación los asola sin rasgos de querer mejorar en algún momento. El caminante, en cada paso intenta buscar un futuro, intenta dejar que las huellas tras él se fundan con su pasado en Venezuela, y en el presente se determine el rumbo que por fin tomará su vida.

Juntos pa' Ecuador



Sentados en uno de los pocos bancos para que los caminantes descansen, se encuentran Héctor y Kelly, esperando a que alguien los lleve, eventualmente. Como todas las historias contadas aquí, son inmigrantes venezolanos, que han venido haciendo su propio camino desde casa hasta Colombia, esperando llegar a Ecuador.

Desde el 2018, Héctor, se encuentra recorriendo parte del territorio colombiano, en busca de estabilidad, país que, hasta ahora en comparación con cualquier otro lado, ha sido el que más ha acogido a migrantes venezolanos según estadísticas actuales. Aunque lleva cinco años en Colombia, aún continúa siendo víctima de xenofobia en determinados lugares. Ese, era el gran temor que sucumbía en su interior, pues no quería arriesgar a su novia Kelly, a que pase por

todo aquello que tuvo que vivir estando solo en aquel país ajeno al suyo, es por eso, que decidió adelantarse, para que, una vez estudiado el entorno, su novia no padeciera, y así los efectos fueran lo menos dañinos posibles. «No eh fácil, chica. Ser inmigrante es lo más difícil que a uno le puede ocurrir, si no es lo peor», menciona.

Héctor tiene treinta y tres años, y ha venido trabajando con una de las pocas personas que le dieron oportunidad de ganar dinero, sin maltratos ni abusos. Al contrario, afirma que lo trataban, como un rey. El trabajo consistía en comercializar ropa y zapatos réplicas, en otros sitios, a través de plataformas en línea, porque claramente es un trabajo informal. Es así como logró conocer Ecuador, y solo con quedarse un par de días allí, le llamó la atención la posibilidad de mejorar su estilo de vida por el dólar, moneda que se maneja en todo el territorio ecuatoriano. «Con todo lo que se llevó la pandemia, yo me fui a buscar otros sitios para trabajar, ellos no me podían dar todo, pueh, y comencé a caminar», dice.

Desde el 2019, fue avanzando por gran parte de Colombia, estuvo en Cúcuta, Medellín, Popayán y Cali. Mientras caminaba, algunas personas “le dieron la cola” hasta más allá, y se mantuvo en aquellos lugares “haciendo el bien”, asegura, mientras asiente y entrecierra sus ojos.

- «Pero no todos nos tratan bonito, existe mucha discriminación y personas que nos quieren fuera de su país, porque claro, hay gente que viene a hacer daño, pero *hemos* buenos y malos, buenos un noventa y ocho por ciento, y malos solo el dos, somos más lo que venimos a trabajar y a intentar, vivir mejor».

(***)

Kelly por su parte llegó en trochas, tras el mensaje por WhatsApp que le mandó su novio Héctor, donde le aseguraba que ya era posible “echar pa’ lante” y buscar un modo de sustentarse tras lo que les dejó la pandemia. Héctor habla de sus vivencias entre tener que comer de la basura, o esperar ayuda de personas en la calle, habla de las oportunidades laborales que le fueron propuestas durante ese tiempo, algunas no tan buenas como creeríamos. Pero ella me habla, de lo mal que la pasó en plena pandemia mientras seguía en Barquisimeto, no me había topado con nadie que me pudiese contar como fue, el vivir en Venezuela durante la crisis mundial, un país que ya acarrea dificultades económicas, y que, por la pandemia incrementó en pobreza al igual que en desigualdad. Los servicios básicos se habían vuelto inalcanzables para la población, y la reacción de los sectores públicos eran limitantes, fue fatídico, «Se creía que todo el mundo iba a morir, mi madre estaba muy enferma, y yo solo podía pedirle dinero a Héctor» asegura preocupada al recordar aquellos días de horror. Héctor con lo que reunía mandaba remesas, a veces USD 30,00 o USD 50,00 si decidía, no merendar por unos días.

Para uno despertar segura de irse de su país, tuvo que haber sufrido e incluso haber visto la muerte, tal como le ocurrió a nuestra protagonista, ella decidió avanzar hasta el Estado de Táchira y caminar para llegar a su destino, Cúcuta en Colombia. En medio de toda una extensa vegetación, lo único que ves es verde, no hay pies ni cabeza de hacía donde deberías continuar, si es que no fuera por la demás gente la que te guía en el trayecto, uno se perdería con facilidad.

Justamente, en este lugar donde solo hay maleza se encuentra un estrecho camino que está expuesto constantemente al sol, y a temperaturas de más de treinta grados centígrados.

- «En ese año era muy común los reportajes de todos los venezolanos que se cruzaban a diario por ese lugar, yo estuve en esas cifras al igual que muchos, unos buscaban medicinas, alimentos, trabajo o querían reencontrarse con personas que los esperaban del otro lado de la frontera».

La verdad es que cuando hablo con ella, siento mucha más tragedia en su llegada, pues no solo era una migrante, era una mujer que se arriesgaba a que muchísimas cosas le ocurran en el trayecto, tanta gente mal intencionada, abusiva y demás, pudo aprovecharse de su condición, mientras se encontraba en el paso ilegal. Se tardó semanas, pero con el cierre de puentes, y la intensificación de controles en pasos fronterizos, tuvo que optar por movilizarse a través de aquel lugar. Kelly, asegura que en el trayecto hubo mucha gente que le compartió de su comida, y a veces recelosa aceptaba. No olvida la mujer que le dio la mitad de su arepa rellena con huevo revuelto y mayonesa, estaba helada, pero igual sabía delicioso.

- «Para lograrlo, tuve que atravesar unas rocas que se encontraban flotando sobre el río Táchira, y de ahí solo avancé, había unas maderíticas y bloques para que sea más fácil cruzar».

Fueron semanas fatídicas y la ayuda humanitaria se hizo presente y fue en Cali, donde la pareja se volvió a encontrar, después de varios días. Menos mal existen los teléfonos celulares, pues en otros tiempos, la comunicación hubiese sido limitada, casi inexistente. «Es loquísimo lo que sientes cuando has esperado mucho en volver a verte con una persona, cuando empezamos a hablar de todo lo ocurrido, parecía que no había pasado ni un día, así somos».

La distancia es así, solo separa cuerpos, no almas, ni mentes. La distancia logra que uno espere paciente y que se extrañe demasiado, para que, cuando llegue el momento de encontrarse solo se entregue amor acumulado, jamás antes visto entre dos personas, los migrantes tienen historias reales sobre que es sentir todo esto, personas como nosotros no lo experimentaremos, otros lo haremos en un par de años.

(***)

Vivieron por ocho meses en Cali, después de buscar hasta la saciedad un lugar que permitiera inmigrantes; pudieron disfrutar de un lugar para arrendar, y que no tuviera ningún tipo de conflicto ni discriminación, por el hecho de que estuviesen allí. Kelly hasta empezó a trabajar en una peluquería, pero no tenía todos los documentos en regla, lo que hacía que no pudiera gozar del Sistema General de Seguridad Social en Salud de Colombia, (pues asegura ser muy enfermiza), y claramente era más complicado acceder a cualquier tipo de entidad, siendo ilegal.

Héctor todavía sabe cómo funciona el movimiento de comercializar ropa a otros sitios, si bien es cierto se mantiene en contacto con sus antiguos empleadores, que suelen pedirle que haga un par de viajes a Ecuador, también ha logrado por sus medios vender otros productos que ha sabido hacer. La gastronomía, le gusta mucho, incluso espera algún día poder inscribirse a un curso, o seguir una carrera en esa rama, no quisiera seguir haciéndolo tan empírico.

— «Me falta técnica en algunas cosas, pero se hacer de todo, no me quedo quieto, ahora hasta los postres me crecen, y lo nuestra comida típica siempre me salió bien, así que, con eso, ya pude sacar un extra».

Recuerda que su antiguo trabajo implicaba que, cada seis meses debía estar en la frontera, para que lo recojan, pues llevaba consigo la maleta cargadita de tantos accesorios y ropa, que se venden bastante bien en Ecuador. Como ley, debía pasar por aduanas para que lo revisen o si era necesario, que declare por las altas cantidades que trasladaba, y se pagaba un valor de USD 1,50 por cada kilo adicional, al que se debería llevar. Por lo que, al final debía pagar un rubro de USD 40,00 o hasta USD 50,00 según fuese el caso.

Todas estas vicisitudes se han tenido que atravesar cuando eres Héctor y Kelly, quien ahora también lo ayuda con aquello de vez en cuando, «Menos mal, el número de su ex jefe, aún lo tiene, porque ahí si me hubiera “sacado la piedra”».

(***)

Actualmente ellos dos, andan viajando desde Cali, por un par de semanas, a veces a pie para ahorrar el dinero que tienen guardadito, y para evitar quedar en cero, cuando por fin lleguen a Quito, la verdad es que la migración los ha hecho padecer de una forma, en la que nunca se imaginaron, cuando estaban en Venezuela. Allí en Barquisimeto, era auxiliar contable en una aerolínea, y estaba estudiando. Lo conoció a Héctor por su mejor amiga, quien era su compañera de trabajo un restaurante bastante reconocido en aquella ciudad, fue amor a primera vista, y aunque no se han casado, la mitad de sus vidas la pasaron juntos, puesto a que se conocieron desde “carajitos”. Emprenden, viajan y se apoyan en cada ocasión, Kelly creyó que su relación llegaría al final cuando decidió irse para Colombia, pero los caminos de la vida, tomaron un rumbo contrario, la unión. Llevan sus chompas amarradas a las maletas, el calor es intenso, pero el frío les tocaría más de noche cuando lleguen a Tulcán «O eso es lo que nos dijeron, tenemos al “chamo” (un amigo de Héctor), que nos dijo que hace *burda* frío» dice Kelly, alzando sus cejas.

Héctor está puesto una gorra, y viene hablando por teléfono, desde que los intercepté para que me contaran su historia como caminantes, son personas de bien, lo pude notar, no me asusta que se queden en Quito, un par de meses o si les gusta, toda la vida. Tienen un aura bastante especial, bastante amigable. No pueden esperar a que alguien los avance lo más que pueda, es que andan cansados de toda la caminata desde Colombia hasta la frontera, el banco ha sido lo más cómodo que han tenido desde que partieron. Se encuentran sentados junto a sus maletas, Kelly está viendo qué no más hay, en el puente de Rumichaca, Héctor ya no se sorprende. Van a mitad del camino, ya no les falta mucho. Deseándoles la mejor de las suertes, me despido. Y en el regreso a Quito, veo a un sinnúmero de personas que siguen subiendo, los mismos que vi cuando bajaba a la frontera. Voy pensando, si el gobierno de Maduro sigue persiguiendo a los críticos y negando la crisis humanitaria, lo más hermoso de Venezuela desaparecerá, sus ciudadanos. Todos seguirán escapando y los migrantes venezolanos seguirán su camino,

